

Ejemplar gratuito

MONTESINOS

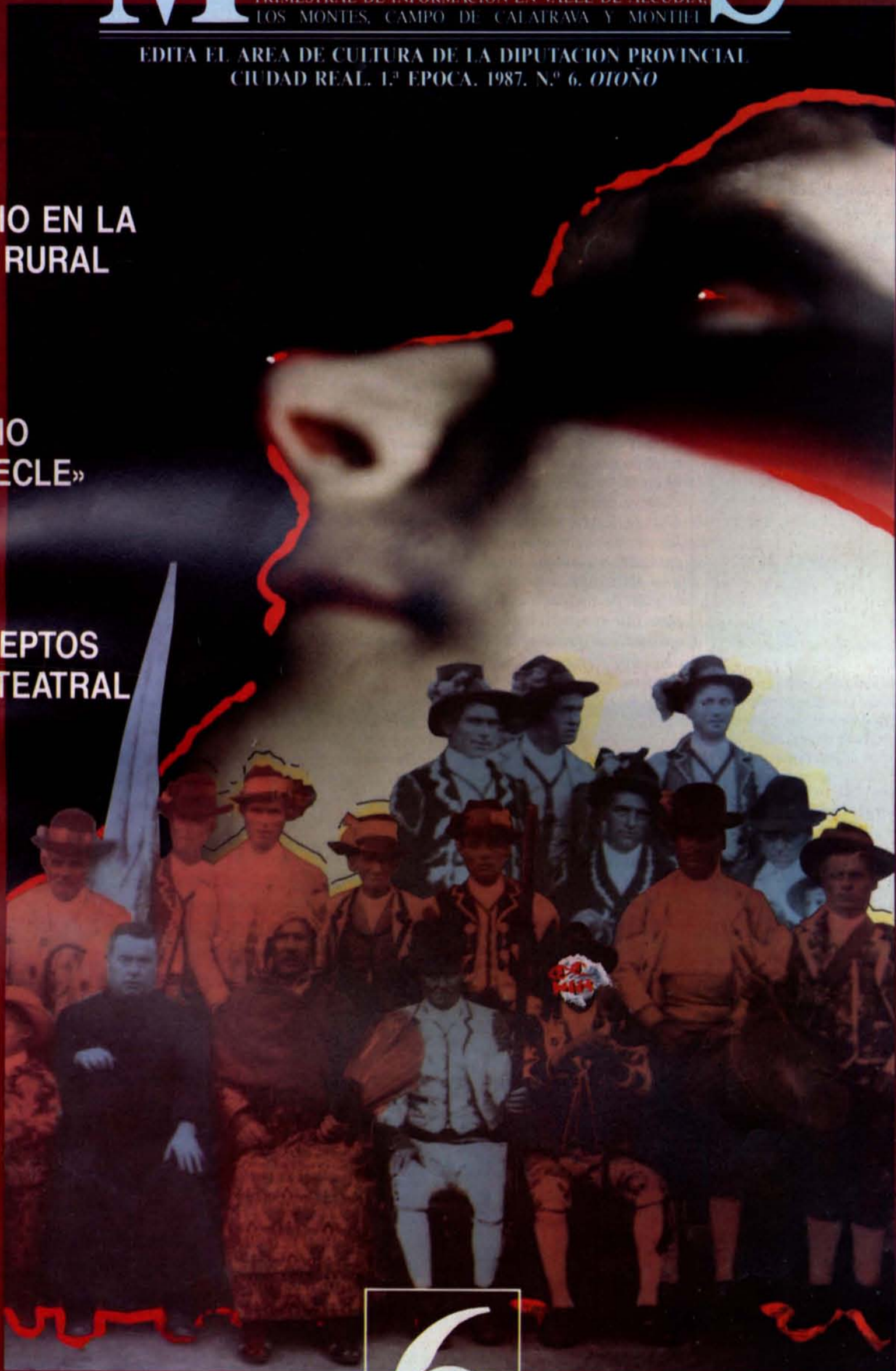
TRIMESTRAL DE INFORMACION EN VALLE DE ALCUDIA,
LOS MONTES, CAMPO DE CALATRAVA Y MONTIEL

EDITA EL AREA DE CULTURA DE LA DIPUTACION PROVINCIAL
CIUDAD REAL. 1.^a EPOCA. 1987. N.^o 6. OTOÑO

MATRIMONIO EN LA
SOCIEDAD RURAL

PERIODISMO
«FIN DE SIECLE»

DOS CONCEPTOS
DEL MITO TEATRAL



6

Edita:
AREA DE CULTURA DE LA DIPUTACION
PROVINCIAL DE C. REAL.

Presidente de la Excm. Diputación
Francisco Ureña Prieto.

**Vicepresidente de la Excm. Diputación y
Presidente del Area de Cultura:**
Manuel Juliá Dorado.

**Director Técnico de la Campaña Cultural
en núcleos rurales:**
Alfonso Martín-Grande Anguita.

*

Coordinador de edición:
José Luis Loarce Gómez.

Coordinadores culturales de zona:
Pedro Morallón (Campo de Montiel), Teodoro Carmona (Campo de Calatrava) e Isidro García (Los Montes). Valle de Alcudia: Eustaquio Jiménez.

Maqueta e ilustraciones:
José Luis Sobrino.

Imprime:
Gráficas Cervantes. C/. Paz, 4. Tel. 22 36 72.
Ciudad Real.

Depósito Legal:
C.R.: 393-1985.

**Han colaborador en el número 6 de
MONTESINOS:**

María Nieves Parra García, Pedro González, Rafael Pérez Estrada, Luis de Cañigral, Teo Serna, Víctor Ceprián, Avelino Fernández Lucas, Ángel Ramón del Valle Calzado, María Teresa de Nova Rivas, Luis Noci Uzuriaga, Tomás Jiménez González, Isabel Mansilla Pérez, José de la Cruz, Ricardo Ayala y Marcelino Grande.

*

La revista no se identifica necesariamente con las opiniones vertidas en los artículos firmados, ni se hace responsable de las mismas.

MONTESINOS considerará para su publicación cualquier tipo de colaboración escrita y gráfica, cartas, etcétera, que sean remitidas a la revista; es imprescindible que estén firmadas y conste nombre y apellidos, domicilio y número de D.N.I. Los originales no solicitados no serán devueltos a sus autores.

*

Para recibir suscripción gratuita dirigirse a:
Revista MONTESINOS.
Area de Cultura de la Diputación Provincial.
C/. Rosa, 2 - 13003 Ciudad Real.

Teléfonos: 25 00 00
25 00 08
25 00 12

PORTADA: José Luis Sobrino.

CONTRAPORTADA: «Automóvil».
Fotografía de José Luis Loarce.

Editorial

LO QUE CONVIENE

No hace falta ser un lince para caer en la cuenta de que la Cultura sigue siendo en gran medida la «regalada» que muchos gobiernos mantienen para darse periódicamente el gusto de cara a la galería, a la hora de enumerar una larga lista de grandes logros y esfuerzos individuales y comunitarios conseguidos penosamente a golpe de gestión, verso y bandurria. Lástima, porque visto así, la película nos pondría los pelos de punta para provocarnos un sentimiento de aceptación propio del beso casto con el que nos subvencionaban Julie Andrews y su consorte en «Sonrisas y Lágrimas».

Pero también, es verdad, que debemos ser justos en la medida de lo posible cuando, a la vista de una actividad cultural que toma cuerpo, no reaccionemos con la ecuanimidad propia de los pueblos mediterráneos e impetuosos que nos caracteriza. Por eso, no hace falta ser un cerebro privilegiado para comprender que los CONVENIOS CULTURALES han sobrepasado muchas de las perspectivas a corto y medio plazo que sus gestores imaginaban. Y esto pasa porque una actividad que nace en un despacho con la idea de incitar a colectivos culturales para que despierten con su arte el sustrato apagado de los demás colectivos ciudadanos

de nuestra provincia, se convierta inmediatamente en un resorte natural que es capaz de remover el interés y, sobre todo, la curiosidad.

Y es que realmente, la curiosidad ha sido y viene siendo una buena virtud, ya que ha generado buena parte del desarrollo cultural y científico del hombre a través de la historia de los tiempos. Y hay que reconocer que, de la misma forma que el cantar popular surge espontáneamente para ser anónimo y es el pueblo el que lo recoge, lo hace suyo y se encarga de transmitirlo, CONVENIOS CULTURALES ya es algo necesario. Grupos de teatro, asociaciones folclóricas, colectivos musicales, cantaores, coordinadores culturales, masas corales, quintetos de pulso y púa, modernos y cantautores y una buena retahila de técnicos, aficionados y simpatizantes, preparan un año más su puesta en escena para el año 88. Una nueva caravana cultural que moviliza cerca de quinientas actuaciones a través de nuestra provincia, afina sus instrumentos y ultima sus producciones para activar de nuevo algo que ya representa toda una filosofía cultural que nos resulta familiar, que anda por nuestras casas. Algo que después de estos años y como está demostrado, conviene.

Sumario

• Editorial 2	• Personas. ¿El Cristo de Velázquez en Torre de Juan Abad?..... 11	• Poesía. Rafael Pérez Estrada..... 28 Teo Serna..... 30
• Socio Cultural. Seis tesis sobre la promoción socio-cultural del campo..... 3	• Naturaleza. La caza, riqueza natural de la comarca de Los Montes..... 12	• Relatos. María Nieves Parra García..... 31
• Antropología. Mujer y sociedad rural. El matrimonio..... 5 San Roque y la Vaquilla..... 7		



• Artesanías. El secreto de la madera..... 9 Música de «alboka»..... 10	• Historia. Suministro en la guerra de la Independencia por el Pósito de Torralba..... 13 Nuestra Señora del Castillo (Chillón)..... 16 Las ventas del Camino Real (Alcudia)..... 19	• Pintura. Javier Baldeón..... 33
--	--	---



• Comunicación. «Fin de Siècle»: Un exotismo periodístico..... 23	• Teatro. Historia de dos regresos: Concepción del mito en Buero Vallejo y Antonio Gala..... 24	Víctor Ceprián Cortés..... 34
---	---	-------------------------------



6 tesis sobre la promoción cultural del campo.

1. La promoción sociocultural de las zonas rurales ha experimentado en los diez últimos años un muy notable desarrollo, tanto en número de experiencias puestas a andar como en agentes incorporados, espacios ocupados o pluralidad de técnicas aplicadas. Y están puestas las condiciones en el país para que este desarrollo se prolongue. No obstante, el mero aprovechamiento de estas condiciones para continuar incrementando, en cantidad y en calidad, el trabajo que se viene haciendo —incrementar y mejorar las experiencias, aumentar y cuantificar los agentes intervinientes, abrir nuevos espacios geográficos, depurar los métodos, etc.—, además del desaprovechamiento de una excelente posibilidad, sería sembrar en el campo pan para hoy, pan para mañana, cuando la dieta alimenticia de nuestras zonas rurales está pidiendo otros ingredientes que el derivado del cereal. (Espero que se entienda la metáfora.) Será, sin duda, necesario seguir haciendo

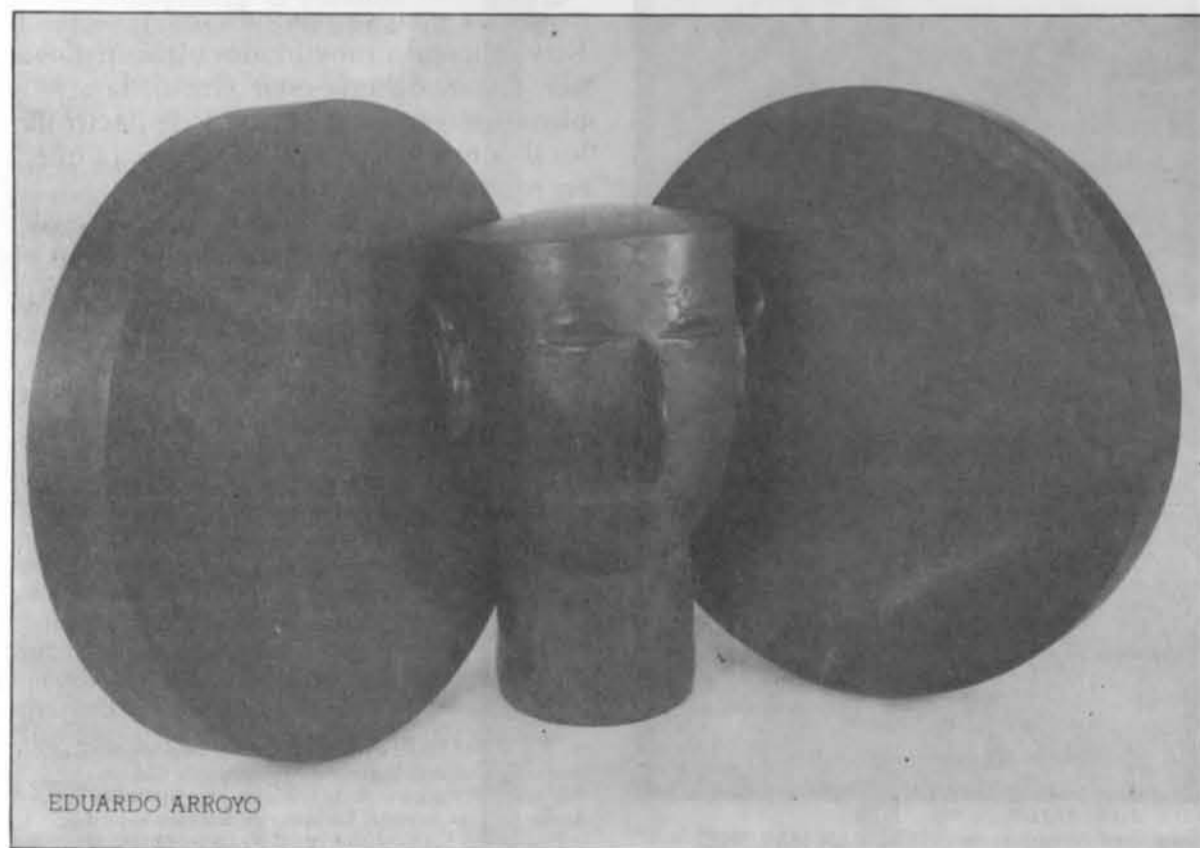
esta labor de incremento y mejora. Pero sobre todo, es ya urgente diseñar proyectos de nuevo tipo que, marcándose objetivos más ambiciosos hoy posibles, fuercen una auténtica incorporación de planteamientos técnicos, organizativos, metodológicos y económicos que eleven la intervención sociocultural en ámbitos rurales a cotas no ya de mayor sino de diferente eficacia.

2. El planteamiento hoy dominante como sustrato de fondo de la ya notable práctica de la promoción rural, parte de la consideración de las condiciones y de las necesidades concretas que soportan las gentes del campo y pretende la búsqueda de soluciones para las mismas por la aportación de determinados conocimientos técnicos y la captación de recursos, casi siempre escasos e insuficientes. A este planteamiento obedece la casi totalidad de las experiencias que conforman la red inarticulada de la promoción sociocultural del campo.

Y, sin embargo, la dinámica dominante que impulsa el desarrollo del campo, en absoluto parte de las condiciones y necesidades de sus gentes, sino de las grandes carencias de estructura del sector agrario, de las macrodecisiones de la planificación económica y, cada vez más, de las pautas de la Comunidad Europea, de obligada e imparable aplicación en nuestros pagos.

Cabe una actitud de rechazo de esta dinámica (siempre que se sea coherente en afrontar las consecuencias), cabe asimismo, una actitud —hoy la más frecuentes— de búsqueda de la información y de los procedimientos de acceder a los recursos que en cuantía hasta ahora desusada se están canalizando hacia el campo. Y cabe finalmente el atreverse a subir a la cresta de la ola de la irreversible regulación, reconversión, reestructuración (o como quiera llamarse) en que están inmersos nuestros campos. A la luz del conocimiento de los marcos y pautas generales que guían esta segunda gran reestructuración del sector agrario en España, y a la luz igualmente de lo que, con planteamientos similares, ha comportado en áreas europeas una intervención semejante, es ya posible concebir y plasmar proyectos para la promoción sociocultural parejos a los grandes programas de intervención socioeconómicos que están marcando ya la evolución del campo en favor del más fuerte.

3. Los programas de intervención económica puestos en marcha por las instancias de poder europeas y nacionales, comportan la adscripción a unos marcos institucionales, la dotación de unos cuadros normativos y la canalización de unos recursos económicos y técnicos de muy elevada cuantía. En consecuencia inevitable, cualquier proyecto de promoción sociocultural que quiera ponerse en pie con eficacia, parejo a ellos, no podrá soslayar la adscripción, en sus componentes básicos, a las instancias administrativas que regentan



EDUARDO ARROYO

la puesta en marcha de la reestructuración del campo.

4. No obstante, para la opción —que hoy es la más común, porque es la más asequible que pretende la resolución parcializada de las necesidades concretas de núcleos o colectivos de población reducidos, el reto es distinto. Se trata en este caso de conjugar a un tiempo la cualificación técnica y la eficacia de los proyectos, la capacidad de precisión y la inteligencia para el aprovechamiento de los recursos disponibles.

El obstáculo principal que se interpone en este camino es la invertebración de las iniciativas, la no articulación de los agentes, la atomización de los esfuerzos en mil experiencias voluntariosas abandonadas casi siempre a lo que dé de sí la fuerza de sí misma.

El levantamiento de estructuras organizativas consistentes y funcionales a la vez y su articulación en formas superiores para la acumulación de fuerzas, se presenta como un norte insoslayable para quienes personal, profesional o políticamente se hallen implicados en la promoción sociocultural del campo y no quieran ver su trabajo convertido en aportación marginal cuando no frustrada.

5. Ha sido precisamente mi vinculación a la práctica de la promoción de áreas rurales la que me ha llevado a plantear, como condicionante básica del futuro de la promoción sociocultural en general, su vinculación a los procesos productivos, a la creación de trabajo, a la innovación tecnológica, a la creación de riqueza. Sin duda, es cierto que en el campo la vinculación primera de la promoción sociocultural debe establecerse con la dinamización comunitaria; es decir, con el aprovechamiento del capital humano aún remanente aunque seriamente diezmado en su cantidad y, sobre todo, en sus componentes cualitativos.

Pero sobre todo, es ya imprescindible establecer formas creativas de conexión para el maridaje Producción-Cultura y Cultura-Producción.

El punto de partida operativo para esta conexión descansa en la por todos reconocida riqueza de patrimonio natural y cultural que, generalmente, poseen las comarcas rurales.

A partir de ello cabe una intervención que trabaje sobre estos factores culturales, no sólo desde el tradicional punto de vista de su conservación y recuperación, sino desde su consideración como materia bruta para una elaboración productiva. Por otra parte, no por obvio —o acaso precisamente por serlo— debe dejar de insistirse en la necesidad de la consideración y el tratamiento de los factores culturales —actitudes básicas, esquemas mentales, hábitos de

comportamiento, esquema de valores etcétera, a la base de cualquier programa o iniciativa de naturaleza económica que pretenda ser eficaz. Pues en la sociedad rural, más que en ningún otro sustrato social, tales elementos culturales actúan normalizadamente como lastras o rémoras cuando no como anclas o diques.

En este sentido, la labor de promoción cultural claramente debe desbordar los marcos habituales de la conservación, la recuperación, la educación de adultos, etcétera, para plantear el reto de la innovación cultural al servicio del fomento de la creatividad social.

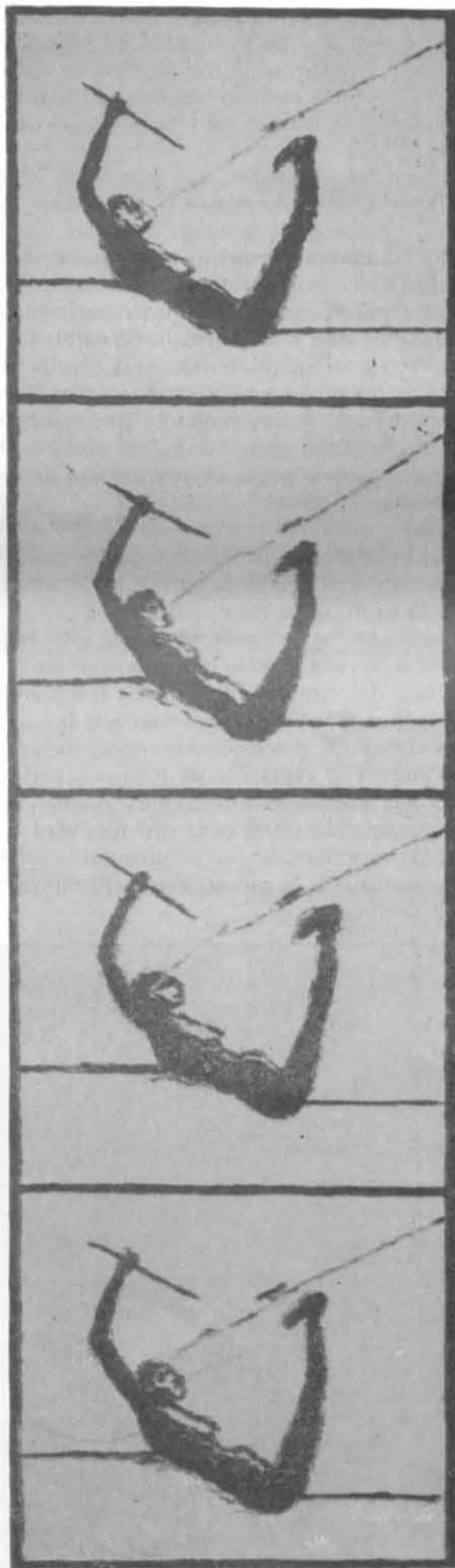
6. Quiero, finalmente, en esta sucinta labor de trazado de nortes para la intervención sociocultural en las comarcas rurales, apuntar a uno que es de estricta prescripción constitucional: la normalización de los servicios culturales en estas áreas.

Y no quiero aquí marcar el acento en la obligatoriedad de la prestación de tales servicios a los que el campesino, que no es un ciudadano de segunda, tiene igual derecho.

Prefiero insistir, en cambio, en el dato de la grave pérdida de recursos humanos que supone el hecho de que, a diferencia de lo que ocurre en otro tipo de servicios públicos, no existe la posibilidad de que las voluntades se aunen y por lo tanto, se multipliquen a través de su vinculación a infraestructuras, presupuestos, programas, calendarios, actividades, personal técnico, etcétera. Que éste es precisamente el valor de agente de transformación social que puede cumplir una red normalizada de servicios culturales públicos.

Mientras esto llega, cabe, sí, por negativo, concitar la unión de voluntades en su exigencia y en su reivindicación.

Reivindicación movilizadora que, para ser más eficaz, debería estar vinculada a planteamientos y propuestas de desarrollo local como marco más idóneo para que, en paralelo a los proyectos macro, recuperen su creatividad y su capacidad de aportación las iniciativas micro que se promueven desde las instancias varias —trabajo, cultura, educación, servicios sociales, juventud, promoción de la mujer, etcétera— que conforman la calidad de vida y el bienestar de una comunidad.



Detalle: «En nuestro ser, 1987» JUAN MARTÍNEZ

* AVELINO HERNÁNDEZ LUCAS, director técnico del programa Culturalcampo, del Ministerio de Cultura. Este texto forma parte de la ponencia presentada por Avelino, en las Jornadas Europeas de Información sobre la Promoción Sociocultural en el Medio Rural.

MUJER Y SOCIEDAD RURAL

Este trabajo es el primer resultado del estudio que está llevando a cabo un pequeño grupo de historiadores formado por: Angel Luis López, Araceli Monescillo y yo mismo. Nuestro objetivo fundamental es analizar el papel de la mujer en la sociedad rural tomando como eje los usos y costumbres como el nacimiento, el matrimonio y la defunción en la zona de Almagro ya que, en nuestra provincia, ya han sido estudiados los casos del Valle de Alcudía y Almadén. Este primer avance esperamos completarlo en próximos números con una síntesis global de la zona estudiada ya que, ahora, sólo trataremos de las costumbres de Valenzuela y Almagro acerca del matrimonio.

Sin duda alguna, el papel de la mujer en la sociedad tradicional es fundamental para el sostenimiento de la misma. Manuel Delgado, opina que la plena aceptación de las mujeres del papel social que se les ha encomendado en orden a arrastrar a los varones a un proceso de seducción y domesticación que les estimule a entrar sin resistencias y voluntariamente en el ámbito familiar. «Aún siendo cierta esta afirmación tampoco podemos olvidar que la mujer ha sido un elemento olvidado. Ya en las partidas de matrimonio se suele consignar su oficio como «el propio de su sexo» lo que indica con triste claridad, su papel en esta sociedad. De ello se desprende una gran contradicción, contribuye considerablemente al sustento de una sociedad donde es un elemento marginado.

Tanto Valenzuela como Almagro, centran su actividad socio-económica durante el primer tercio del XIX en la agricultura. Situados en pleno Campo de Calatrava, su organización social es rural, cerrada y jerarquizada con dos líneas básicas de comportamiento que son, una ideológica basada en una moral católica y, otra económica, mezcla de cierta ética pequeño-burguesa. La primera da lugar a la marginación de la mujer con conceptos como la honra, la decencia y un comportamiento sexual lleno de prejuicios. La segunda, provoca que la riqueza sea un eje fundamental en la organización de esa sociedad rural. Ambos aspectos marcarán las costumbres tradicionales en algo tan fundamental como el Noviazgo y el Matrimonio.

• El Noviazgo

Este se centra en el control de



la vida sexual de los jóvenes y en ser una zona de paso hacia el matrimonio. Al igual que Manuel Delgado hemos encontrado una división tripartita del noviazgo. Estas tres fases son la de contacto, de ventana/puerta y de entrada.

La primera fase, o de *contacto* se llevaba a cabo en ámbitos de vigilancia menor como fiestas patronales, Romerías, Carnaval o bodas. El primer paso es *rondar* a la moza. En Valenzuela el lugar más frecuente era una fuente de agua a las afueras del pueblo. El sitio elegido obligó a utilizar cierta simbología con los cántaros. Si la moza decía no, «le rompía el cántaro» y si decía sí, permitía al mozo se lo llenara de agua y lo llevara hasta el pueblo acompañándole. La declaración se hacía, con frecuencia, por medio de cartas y cantares aprovechando las antiguas fiestas del amor como los Mayos. También era normal el uso de señas.

A aquellos que la fortuna del noviazgo no se les acercaba podía echar mano a las «Celestinas» que en esta zona, eran llamadas RECOVERAS o al rezo a San Antonio que no daba resultado ya que le cantaban «Santo ni Santo ni puñetas, te tiro por el balcón».

La segunda fase, o de *puerta/reja* duraba hasta la pedida, unos 3-4 años y lo inician muy jóvenes alrededor de los 20 años. El novio con el consentimiento de los padres mantiene ligeros contactos con la novia. Estos se realizaban a través de puertas y rejas amparándose en el atardecer y tras las capas o mantas que, habilmente, engachaban a las partes superiores de las ventanas. El resto de los contactos no estaban permitidos, sobre todo, sin la presencia de algunas personas que se denominan popularmente CESTAS.

La tercera fase, o de *entrada* se iniciaba con la pedida de mano. Desde ésta y hasta la boda, no debían de transcurrir más de seis meses. En el día señalado el padre del novio iba a casa de la novia mientras el novio y las mujeres esperaban fuera, en la calle. Cuando se concedía la mano pasaban las mujeres y el novio llevando a cabo los obsequios, las DONAS que era, generalmente, dinero.

En todo este proceso han influido, por un lado, la elección de la pareja en cuanto a la consideración de la condición social, y por otro, la preservación de la virginidad. En cuanto al primer punto se observa cómo los

entrevistados advierten que «los ricos se casan con los ricos». En este sentido se tiende a la endogamia. No olvidemos que los novios forasteros para ser aceptados deben «pagar el piso», pagar una comida al resto de los mozos del pueblo. En cuanto a la virginidad podemos decir que es «la garantía de que la relación culmine en matrimonio». De ahí, que el noviazgo intente resguardar la virginidad ante todo. Si se fracasa se ponen en marcha una serie de sanciones morales. Recordemos el caso de los viudos con las «cencerradas» que no son sino alborotos ante el matrimonio de personas no vírgenes, «un apaño de botas viejas», o «un ganado de dos ganaderías».

• La Boda

Es un acto social. Por ello estaba muy influido por el factor riqueza. Según la posición social-económica de la pareja los actos variaban aunque dentro de unas pautas comunes. Veámoslas: la boda la podemos dividir en dos partes: los preparativos y la boda en sí. En la primera parte, distinguimos varios actos: las amonestaciones, la elección de padrinos, la preparación de la casa y los propios de la boda: invitados, trajes, regalos y convite.

Las amonestaciones eran tres. Se llevaban a cabo en la Iglesia en tres semanas consecutivas en día festivo. Desde la última y hasta la boda debían transcurrir tres meses. Cada amonestación era celebrada en las familias ricas con baile. En familias más modestas no se celebraban. Los padrinos eran elegidos por los novios. Solían ser jóvenes, los hermanos generalmente. La novia elegía al padrino y el novio a la madrina.

Todo lo relativo a la nueva casa era obligación de la novia. Ella debía amueblarla y poner todo lo necesario excepto la ropa del novio. A veces el novio podía poner la alcoba o en la clase más enriquecida compraba la casa.

El primer acto de los preparativos de la boda eran las invitaciones que eran orales, de puerta en puerta. Cada familia invitaba por separado. A mayor riqueza, mayor número de invitados. Los trajes correspondían a cada novio y el convite era costado por el padre del novio. Los trajes de ambos eran negros. La novia llevaba un vestido largo con mantilla y peineta a la vez que portaba ramos de azahar en el vestido y en las manos. Sólo las

clases altas vestían a las novias de blanco como rasgo diferenciador del resto de la sociedad. Los regalos se llamaban aderezos que consistían en los pendientes o arrancas, alfiler y anillos que debía de comprar la madre de la novia. El convite según la categoría social tenía tres partes: BODA, TORNABODA y RETORNABODA. Los más pobres sólo hacían el primero tras la ceremonia religiosa. Sólo los más ricos hacían las tres partes en días consecutivos. Los dos primeros en casa del novio, y la retornaboda en casa de la novia. La cantidad y calidad de la celebración variaban según el mismo criterio. Si la familia era rica se comía cordero y gran número de dulces. Si la familia era humilde eran unos pollos o gallinas, y las rondas de dulces eran mínimas. La boda en sí la podemos diferenciar en varias partes: el cortejo, la ceremonia religiosa y la celebración. El cortejo se iniciaba en casa del novio. Los invitados de éste, allí reunidos,



marchaban a casa de la novia. El padre de ésta la sacaba a la puerta y era recogida por el padrino. Desde allí el cortejo marchaba a la Iglesia encabezado por el padrino y la novia seguido por la madrina y el novio. Los invitados les seguían. La ceremonia religiosa era, por lo general, sencilla. No había misa y el día más frecuente era sábado por la tarde. Las bodas solían coincidir con el fin de las cosechas. La celebración de la boda ya se había iniciado la noche anterior con un carácter erótico/festivo en el que los amigos del novio juegan un papel fundamental. Deshacen la cama de los novios y buscan su ropa interior, así, como realizan otros juegos de simbología erótica acerca de la relación que se iba a iniciar. Pero la celebración de la boda en sí se llevaba a cabo una vez casados con el convite que ya hemos explicado y el baile. Este se realizaba con unas guitarras y acordeón. Los bailes más frecuentes eran las jotas y

«agarraos» por lo que estas fiestas eran ideales para realizar nuevos noviazgos. «De una boda salen siete novios.» En la noche de bodas los amigos del novio siguen teniendo un papel protagonista. Cantan a los novios serenatas y los molestan continuamente. Ya por la mañana la madrina lleva a los novios a la cama chocolate y dulces. De ahí el dicho: «Cuando querrá Dios bendito y la Virgen soberana que nos lleven a los dos el chocolate a la cama.» Con este acto culmina la boda. Así, a lo largo de todo este proceso podemos ver los dos puntos básicos dominantes: la posición e influencia fundamental de la mujer a la vez que marginal, y la consideración de la condición social, presente en todos los actos llevados a cabo durante la boda.

ÁNGEL RAMÓN DEL VALLE CALZADO



Retratos en Tomelloso. MARCELINO GRANDE

San Roque y la Vaquilla

San Roque (1295-1327), el Santo de Montpellier, participa con la Virgen del Castillo en el patronazgo de Chillón. La razón de este patronazgo la encontramos en las Constituciones de la Hermandad de San Roque, creada en el año 1587. En ellas se refiere cómo, desde principio de julio de 1582, la villa de Chillón se vio azotada de una maligna peste que ya al año había diezmado su población en una cuarta parte. Por este motivo, en los primeros días de agosto de 1583, «se juntaron los vecinos de esta villa, Clerecía Justicia y Regimiento y otros muchos particulares a campana tañida en la Iglesia Mayor de esta villa y en dicha Junta y congregación se decretó y determinó tomar por patrono y abogado al bienaventurado San Roque y así se votó guardar su día... para que tuviese por bien suplicar a Nuestro Señor fuese servido de aplacar su ira... y luego inmediatamente se envió a la ciudad de Toledo por una imagen de este glorioso Santo y traído se metió en esta villa con una solemnisima procesión (desde el convento de San Antonio) día de Nuestra Señora de Agosto de 83 y fue cosa maravillosa y muestra grande de la misericordia del Cielo que desde este dicho día se vio y entendió clara y patentemente que cesó la dicha enfermedad de peste de tal manera, que después acá, no se entendió haberse herido ni muerto persona alguna de dicha enfermedad ni de ella quedó más rastro ni señal que si nunca la hubiera habido. En agradecimiento pues, de esta tan gran merced y misericordia que Dios Nuestro Señor fue servido obrar con este glorioso Santo, acordó todo el pueblo y vecinos de él de ordenar e instituir la santa cofradía o hermandad del bienaventurado San Roque tomándole por patrono y abogado suyo para todas sus necesidades.»

LA VAQUILLA. En los diversos capítulos de las citadas Constituciones solo se habla de cuestiones de régimen interior de la Hermandad, pero no se hace alusión a la fiesta de la Vaquilla. Sin embargo, bien se comprende que ésta es la función cívico-religiosa con la que se hace homenaje al Santo, siendo toda ella una alegoría a lo acaecido: La Vaquilla simboliza la peste; el recorrido que ésta hace por las calles del pueblo en la noche del día 13 no es sino una clara alusión a cómo la peste se había enseñoreado del pueblo; el acto que se celebra en la mañana del día 14 con la

muerte fulminante de la Vaquilla a manos del Capitán nos recuerda el cese instantáneo de la peste ante la aparición de la imagen del Santo traída de la ciudad de Toledo, y finalmente, el simpático baile de la bandera es expresión y símbolo del júbilo popular por la milagrosa curación.

La fiesta de la Vaquilla constituye, sin duda, la más rica pieza del folclore chillonero.

Todos los hermanos van ataviados a la vieja usanza de siglos pasados. Sus trajes son de colores variopintos, con chaquetilla y calzón cortos, calzas blancas y zapatillas primorosamente bordadas con oro de canutillo y como remate un sombrero de paño, adornado con una ancha cinta de seda en color. Entre sus miembros interesa destacar el **CAPITAN**, con su bastón de mando, acompañado por su **PAJE**; la **ABUELA**, un hermano vestido de mujer, con su gorro, abanico, castañuelas y una escoba; el **TAMBORILERO**, que a golpes de su tambor anuncia el paso de la comitiva, el **ABANDERADO**, con su bandera, y el de la **TALEGA BOTANA**, quien, mientras quien, mientras dura la fiesta, va repartiendo aquí y allá, a pequeños y mayores, talezazos más o menos fuertes, que nadie elude porque «a quien la botana dé, libre de peste se ve». Por cierto que una de las acepciones figuradas

de la palabra botana, recogida por el Diccionario, es la de parche que cura la llaga, que hace cicatrizar. Esta talega botana está confeccionada con un tejido fuerte, a prueba de forcejeos, y llena de salvado.

Aclaremos que la Vaquilla es un armazón de madera, simulando el cuerpo y cabeza de una vaca, con su cornamenta. El cuerpo va cubierto de un lienzo pintado para mejor simular la piel del animal. El hermano a quien corresponda llevarla se la coloca sobre su cabeza y con ella trata de imitar los movimientos de este animal.

La fiesta comienza en la noche del día trece a la salida de la novena. Desde la puerta de la Iglesia, donde inmediatamente comienza el monorrítmico «son» del tambor, la Hermandad, con su Capellán, inicia la que pudiéramos llamar marcha triunfal de la Vaquilla por las principales calles del pueblo. La gente, que espera en la plaza, se presta rápidamente al «jolgorio» apiñándose alrededor de la Vaquilla como provocando su embestida. El hermano que la lleva, corriendo de un lado a otro tras la gente, simula el ataque, y así, en todo el trayecto. Más como éste es largo, pronto la cede a los mozos, que se van turnando entre sí.

Tras unas horas de descanso, al alborar el nuevo día, es llevada a los majuelos más próximos y allí es coronada con



Fiesta de San Roque «Toreando la Vaquilla». Chillón

luengos sarmientos de verdes, y frescos pámpanos. Así es devuelta a la población, donde sus gentes, despierta por el sonido mágico de la diana-tamborilesca, irrumpe a la calle más alegre que nunca para ver el final de tan extraño rito, la muerte de la Vaquilla. En la plaza, donde se concentra todo el ilusionado vecindario, se abre un amplio corro y en él se coloca la Hermandad, ornada con todas sus galas y presidida por su Capellán. El Capitán, todo flemático, sin miedo y sin tacha da unos pases estatuarios a la Vaquilla y seguidamente le da muerte con la contera de su bastón. Después, como punto final, el abanderado y, tras él, cuantos hermanos gustan de hacerlo, bailan la bandera, luciendo su garbo y donaire en rápidas y estilísticas piruetas, haciendo así, las delicias del público. Con esto termina lo que pudiéramos llamar parte profana de la fiesta para en adelante dedicarse de lleno a la vida espiritual: novena, misas y procesión en honor de San Roque, y a sus anuales reuniones para la renovación de cargos y asuntos varios en las cuales gustan de deleitosos refrescos con los «bolaos» y otros dulces caseros.

**GOZOS DE SAN ROQUE
(Cantados durante su novena)**

Roque bienaventurado,
que cuando al mundo viniste

...a cruz roja trajiste
con que te había signado
el Señor, por su privado,
mostrando su amor divino
Ruega por nosotros, Roque
y sednos con Dios padrino

Desde tu más tierna infancia
dabas tus ricos vestidos
a los pobres afligidos,
teniendo en más importancia
ser el socorro de Francia
vestido de peregrino.

Ruega por nosotros, Roque..., etc.

Yendo a los Santos Lugares
de pestilencia librate
a Italia, cuando pasaste,
que morían a millares,
siendo en pueblos y ciudades
el remedio del camino.

Ruega por nosotros, Roque..., etc.

Dios tu paciencia procura,
que a una saeta dio pase
por tu muslo, que causase
una feroz calentura;
envía un ángel que te cura
después que te vio la herida.

Ruega por nosotros, Roque..., etc.

En una grave dolencia,
pan tenías cada día,
que un ángel te lo traía
por Divina Providencia;
gloriábate la clemencia
y era Dios engrandecido.

Ruega por nosotros, Roque..., etc.

Volviéndote a Montpellier
y siendo de ella Señor,
te prendieron con rigor
sin darte tú a conocer,
hasta que el Sumo Poder,
muerto, te hizo conocido.

Ruega por nosotros, Roque..., etc.

JOSÉ DE LA CRUZ



Hermandad de San Roque. Chillón, 1921

EL SECRETO DE LA MADERA

Hoy quiero presentarles a un hombre, Francisco López Nova, cozareño, que se atrevió a los 50 años de edad a matricularse en la Escuela de Maestría —él dice en la Escuela de Ingenieros—, de Jaén, para hacer un curso de cerrajero.

Me cuenta, que estaba su sobrino Angel allí, estudiando y lo llamó, estuvo durante seis meses, le dieron un diploma y luego se fue al Norte, haber si se colocaba. Al Norte se le llama por estas tierras de una forma amplia y cariñosa al País Vasco, donde se encuentran muchos de nuestros cozareños emigrados.

—Me fui a Elgoibar pero no encontré trabajo en ningún taller que era donde yo quería. Yo le echo la culpa a la edad que tenía, a pesar de que les decía que yo sólo quería trabajar un par de años, pues como la teoría ya la tenía lo que buscaba era la práctica y después venirme a mi pueblo y montar un taller con una «mija homacha», en casa de mi hermana Ascensión que tiene la casa muy grande, pues la mia es pequeña.

Y prosigue Francisco: —después de andar mucho encontré trabajo

en una fundición pero yo tenía los pulmones muy «machacaos» del frío de la agricultura y no me gustó.

Francisco es un hombre mas bien bajo, regordete y con cara de bonachón y continúa con su habla cachazuda contándome sus ilusiones.

—A mí, siempre me han gustado las invenciones pero como en aquellos tiempos aquí no había otra cosa que la agricultura pues me tuve que dedicar a ella. Fui ganán de los que iban con mulas y nos acostábamos en la cuadra para darles la cebada por la noche.

—Y ahora Francisco, hábleme de su hobby.

—Pues yo lo que hago es dibujo lineal combinado, primero lo señalo en papel y con esas plantillas una vez recortado lo señalo en la madera. No tengo más herramientas que un formón, un martillo y una cuchilla tipo pirámide cuadrada para modelar.

El tallado, dicen que es invención árabe, pues es a base de círculos y rombos.

Tiene un buen montón de cuadros en su casa, y otros tantos

que ha regalado.

Me dice, que al principio sacaba la madera de las cajas de sardinas de cuba que le daba Jesusete, el pescadero, y después ya fue comprando de los talleres, y ahora utiliza maderas de aliso, embero y nogal

—A mí, me han contado que cuando va usted a las excursiones que organiza la Asociación de Jubilados lleva una maleta repleta de material del que hace. —Pues sí, es cierto, la llevo para enseñarla a la gente y que vean lo que hago y por lo si lo quieren comprar.

Fijate —me dice—, que en una excursión a Córdoba vi cómo tengo trozos de madera tallados por mí iguales que la puerta de la Mezquita.

—¿No ha vendido nunca nada?

—Pues una vez, unos señores de Ciudad Real, se llevaron dos marcos y me dieron 500 ptas.

—¿Le gustaría poner una exposición?

—Pues sí, hace un año expuse en el mercado de Valdepeñas, a la gente le gustó, pero no vendí nada.

Francisco ahora está jubilado, es un hombre feliz a pesar de no

tener nada, dice que vive mucho mejor que los que tienen tanto. Y cuando le pregunto qué le parece la vida de ahora, me dice un tanto regocijado que hemos adelantado mucho y para mejor.

—Y la juventud, Francisco ¿qué?

—Pues, que en todos los órdenes están mejor que nosotros estábamos, trabajan menos y se divierten más; antes los señoritos nos tenían trabajando un montón de horas y con el látigo siempre detrás.

—No sería para tanto hombre

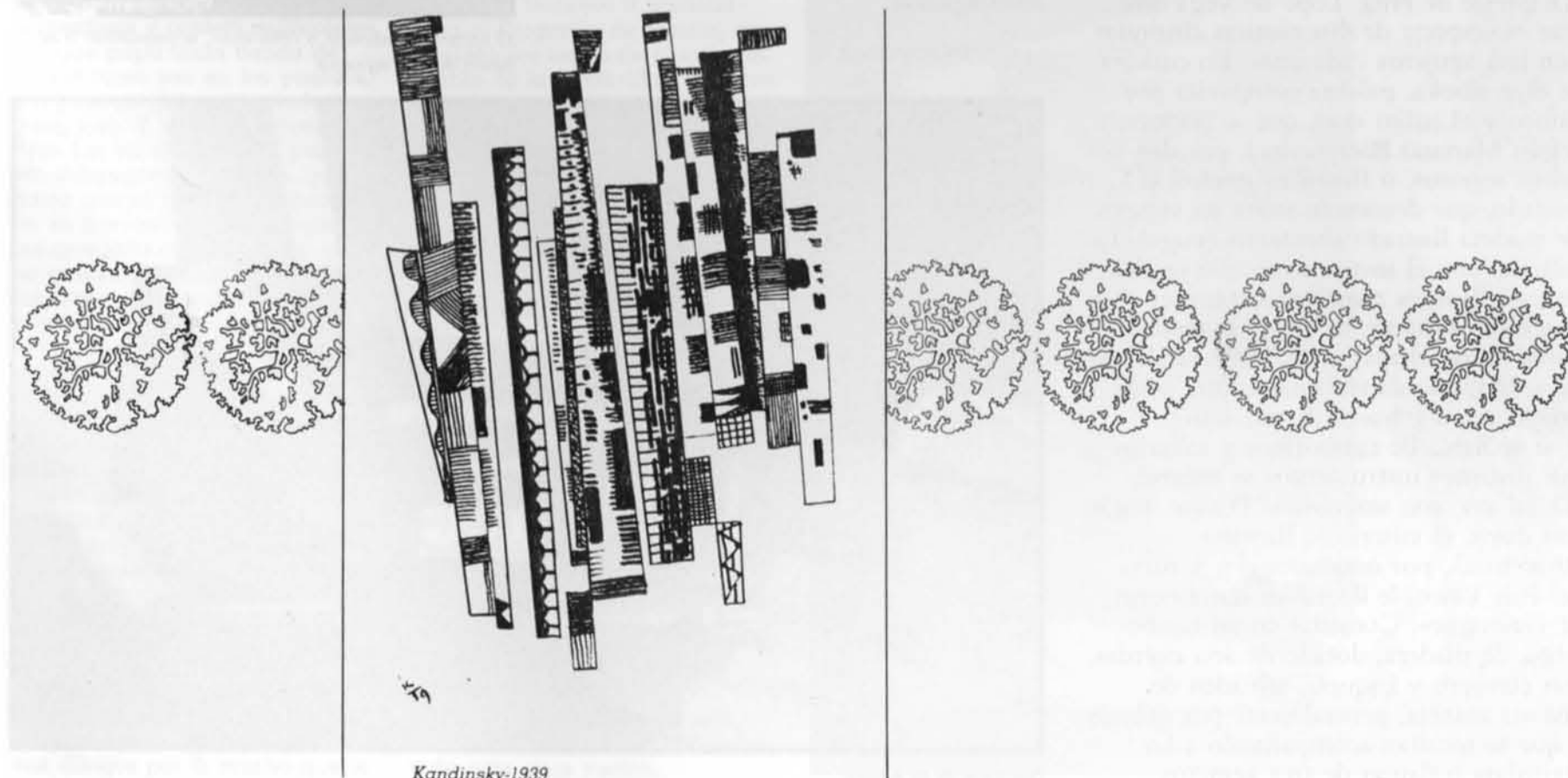
—Látigo no, pero llegaba el día del Corpus como quien dice y si había que quitar un tajón pues había que ir si querías, como si no.

Cuando me despido de Francisco me viene a la memoria cuando me contaba que él sólo fue a la escuela hasta los 7 u 8 años y los domingos se dedicaba a coger guijones y chichirimañas

—una especie de hierba que luego se comían porque sabían a anís— y sin embargo a sus 68 años aún quiere seguir aprendiendo y lo que es más importante luchando sino por ser algo más, sí por no perder la ilusión de vivir.

Eso sí, antes de irme me advierte que haber qué pongo, pues no sea que le hagan pagar el IVA, por las maderas que compra.

M^a TERESA DE NOVA RIVAS



Kandinsky-1939

música de A L B O K A

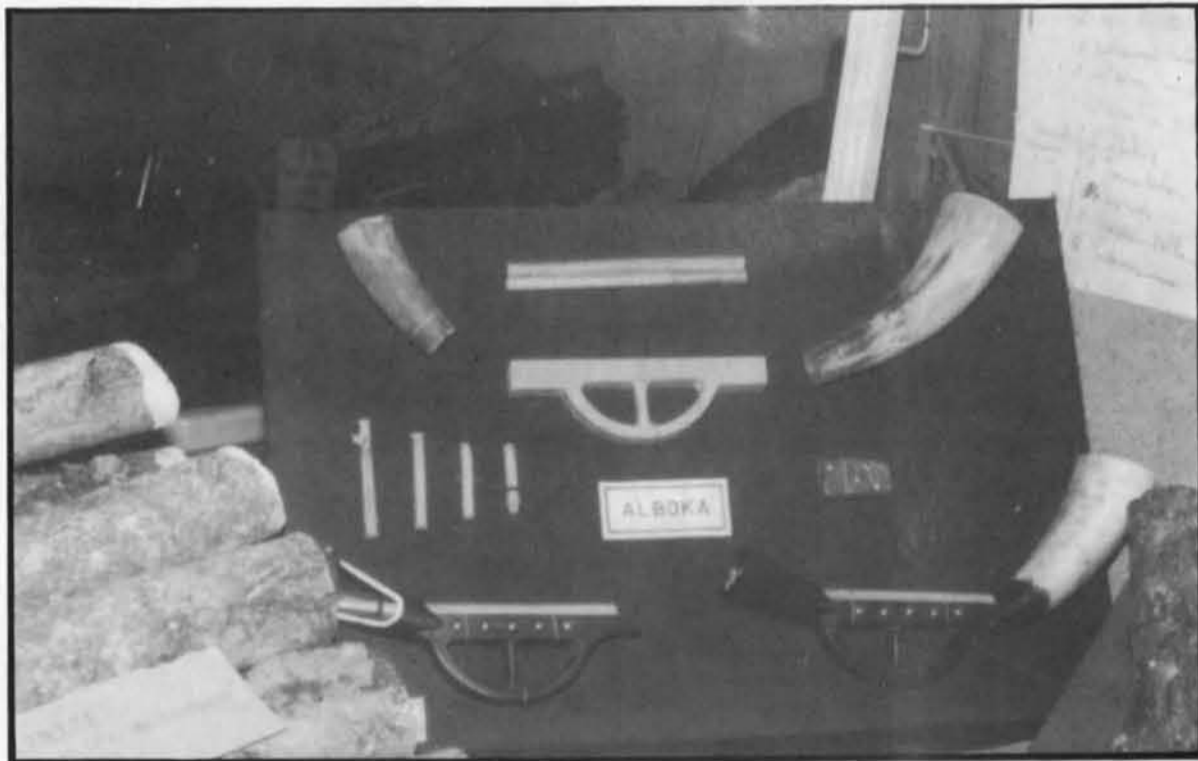
Este verano, en el País Vasco, tuve oportunidad de tomar conocimiento de las actividades de José M.^a López Elorriaga, fabricante de dulzainas y, tal vez, uno de los últimos artesanos que, sobre este tema existen en España. La cosa podría no tener mayor misterio si no fuese porque algunos de los instrumentos que fabrica me «sonaban» de algo, y de algo próximo a La Mancha. En efecto, busqué en *El Quijote*, y en el capítulo XIX, que, para mejor referencia, es el prólogo a las bodas de Camacho, habla Cervantes de flautas, tamborinos, salterios, albugues, panderos y sonajas. Bueno, pues nada, a buscar concomitancias, orígenes, relaciones. Y no he encontrado nada. Puede ser que no haya sabido buscar, claro, o que mis conocimientos sobre el tema sean muy pobres, que lo son, pero si acaso, no estará de más abrir una puertecita («flautagate», no olvidemos que estamos en Europa) para que los conocedores del asunto puedan explicarnos cositas sobre ello. Por ejemplo, el albugue, que el sentir popular define como un caramillo (es un instrumento pastoril) de doble caña, se cita en el libro de Aleixandre (s. XIII), en *Las Cantigas de Alfonso X* y en el *Arcipreste de Hita*. Lope de Vega dice que es «especie de dos rústicas chirimías con tres agujeros cada una». En euskera se dice alboka, palabra compuesta por «albo» y el sufijo «ka», que se traduce, según Mariano Barrenechea, por dos tubos sonoros, o flautillas, unidos, o a costado, que descansan sobre un soporte de madera llamado «busturri» (yugo). La relación con el instrumento que se cita en castellano es clara, pero entonces ¿por qué en *El Quijote*, se entiende también como «unas chapas a modo de candelero de azófar, que dando unas contra otras, por lo vacío y hueco, hacen son»? Y si se habla de tamborinos y salterios ¿a qué distintos instrumentos se refiere? ¿O, tal vez, son sinónimos? Porque, según mis datos, el salterio se llamaba «ttun-ttun», por onomatopeya, y fuera del País Vasco, le llamaban «tambourin de Gascogne». Consistía en un tambor largo, de madera, dotado de seis cuerdas, con clavijero y baqueta, afinados de distinta manera, generalmente por quintas y que se tocaban acompañando a las «txirulas» o flautas de tres agujeros.

Cuando el Conseiller de Lancre juzga en 1906 a las brujas de Labourd, entre otros confusos e infames argumentos (¡quién tal diría de la justicia!) las acusa de que acostumbraban a bailar a los sonos de un instrumento largo, que los músicos «posent sur le col, puis s'allongent jusqu'auprès de la ceinture; ils le battent avec un petit baston...» Vaya, que en aquella época le tomaban a uno por brujo por tocar el salterio. ¡Anda que si pillan a los del «heavy» les arreglan el talle! En fin, que donde tantos estudios se han hecho, en la obra capital de nuestra literatura, yo no conozco ninguna explicación seria a estas preguntas. Y me gustaría conocerla, palabra, de modo que ahí queda la sugerencia para expertos y virtuosos. Que nos expliquen las raíces de nuestra música popular para que podamos hacerla de manera más auténtica. ¡Ah! Otro día les contaré otra cosilla sobre *El Quijote* que tampoco veo muy clara, a ver si algún lingüista de pro nos la explica. Que si, que la duda es la base de la pregunta y, ésta, de la información y la cultura. Créanme, no se trata de rizar el rizo haciéndose el listillo, sino de ensayar a buscar caminos de investigación.

LUIS NOCI UZURIAGA



El salterio, tambourín o «ttun-ttun», acompañado a la flauta de tres agujeros



Despiece de la Alboka

¿EL CRISTO DE VELAZQUEZ EN TORRE DE JUAN ABAD?

«Bueno, ¿y porqué no? Aunque solo sea en una imitación más o menos lograda. Pero empecemos por la punta del cabo.

Yo, o sea el que abajo suscribe, vino a este desquiciado mundo un 20 de septiembre, a las dos horas y no sé cuántos minutos, y en medio de una fragorosa tormenta, con su horrisono acompañamiento de truenos y centellas.

Y cosa curiosa también: nací en un «camapé» de aquellos de duro asiento de enea y reposabrazos y respaldo de palos torneados. Y no por capricho del azar, sino por necesidad de gestante ya que así parece ser que mi madre sentía menos los dolores de pre-parto y ya no dio lugar a trasladarla al lecho conyugal. Y allí dí los primeros berridos y vi la luz del amanecer, entonces el personal se manejaba para sus quehaceres y cuento del tiempo por la hora solar y el Almanaque Zaragozano. Esto era hace ya 66 y pico de años.

Desde pequeño (y bien pequeño) se me despertaron los instintos de admiración por lo cromático, y por las cosas pintadas o dibujadas. Ver de despachar lápices de colores, o papeles de seda para carnaval y las serpentinas y confetti multicolores (ya que papá tenía tienda de «todo» como son en los pueblos) era para mí del mayor embeleso y regocijo. Y ver de aparecer el Arco Iris en el cielo, era para mí tan subyugante y gozoso, que hasta que el meteoro luminoso no se desvanecía por completo, me quedaba absorto hasta que no quedaba la más leve partícula luminosa. Nunca gocé y sigo gozando espiritualmente tan intensamente como cuando se me presenta la cada vez más rara ocasión por la escasez de lluvia, de contemplar uno de los espectáculos más bellísimos de la Creación.

Y conforme crecía físicamente, crecían mis inclinaciones hacia el dibujo y la pintura. Recuerdo con especial fruición el deleite que me producía contemplar los Cristos y Hece-Homos que solía pintar Fernando Pozo Novella, un chico muy aficionado a ello y que murió muy joven de una enfermedad de tipo cardíaco. Siempre que podía me enseñaba sus dibujos por lo mucho que le

importunaba. Singular predilección sentía por un Jesús Amarrado, que en llagas y heridas había recargado las tintas de sangre de tal manera con el lápiz rojo, que a mi me producían un respeto imponente, y me extasiaba su contemplación. Luego la lección de dibujo escolar.

Con qué ansia tan irreprimible anhelaba ilusionado que llegara el jueves. Ese día teníamos sesión de Dibujo por la tarde; a contra reloj yo procuraba ejecutar cuantos dibujos me permitía mi febril actividad, y hasta suplicaba al profesor (siempre benévolo al constatar mi irrefrenable afición) que me dejara algunas láminas para hacer en casa.

Gané el 1.º Premio de dibujo escolar, más por indeclinable vocación que por otra cosa: un Cervantes copiado de una edición escolar del QUIJOTE, y que aún conservo y tenía a la sazón 12 años no cumplidos. Después en el año 40, murió mi padre... y se me truncaron y derrumbaron todas mis ilusiones. Y... un largo paréntesis de adormilada actividad.

Hasta que un día de nuevo se me despertó el gusanillo de la afición, dibujos y acuarelas de todo tipo. Trabajos a plumilla para el Programa de Fiestas, que también los tengo de manifiesto. El aún de la creatividad me lleva a confeccionar varias alfombras de virutas y serrín coloreado (no se disponía de pétalos de flores) para el día del CORPUS.

Por aquellas fechas se me ocurrió aprovechar el lienzo de pared que hacía desnivel en la confluencia de dos calles. Hice un mural de alegoría puramente localista y manchega. La natural filtración de las aguas de lluvia lo destruyeron, pero conservo las fotos del mismo.

Hago los diseños y los ejecuto, del fondo de un Belén viviente que se hace en los soportales de La Tercia, y el telón de fondo de una Cruz de Mayo, para casa de Pepe Villanueva. Y una carroza para los desfiles procesionales de la Semana Santa, en la anual conmemoración de la Pasión y muerte del Crucificado... ¡Hombre!, y a propósito del Crucificado.

Ahora he realizado un nuevo mural con visos más ambiciosos y de más altos vuelos,

artísticamente hablando. Un mural con la reproducción del famosísimo CRISTO CRUCIFICADO de Velázquez; con las mismas y exactas dimensiones que el cuadro original que está en el Museo del Prado. Está ejecutado al óleo de esmalte sintético —exteriores sobre cemento tratado con sellante alquil

Y ahí está; para el que quiera acercarse a contemplarlo. Dicen que me ha salido idéntico. Yo... no entro ni salgo. Si hay algún mérito en ello es que soy autodidacta y nadie me ha enseñado. Y por otra parte, es la primera pintura religiosa que he hecho. ¿Y el por qué de esta nueva forma de expresión de mi espíritu inquieto? Pues... Porque me vi muy mal hace poco más de un año. Cuatro horas en el quirófano para hacerme la Mielografía; infinitas punciones con las consabidas anestésicas, para inyectar el líquido en la médula espinal. Nuevos intentos y porfías y nada... hasta que se me ocurrió sugerir me variaran

de posición, y entonces sí. Se me pudo diagnosticar con certeza lo que padecía, Hernia Discal, y al regresar a la habitación el compañero que había salido a los pasillos, solo me encontré con la imagen del Cristo... con los brazos abiertos, como esperándome.

Ante el temor de quedar en silla de ruedas, hice un propósito, pero inconcreto e indefinido de hacer algo... en manifestación de gratitud y reconocimiento. Y ahí quedó.

Yo tengo mis creencias y mi filosofía sobre estas cosas. El que no participe de ellas y las mire bajo otra óptica y estimación de conceptos, pues que muy bien; yo respeto su opinión y sus puntos de vista, como yo espero que los míos también sean respetados y comprendidos.»

TOMAS JIMÉNEZ GONZÁLEZ



La caza, riqueza natural de la comarca de Los Montes

Cinegéticamente hablando, la Zona de los Montes, se haya enclavada en el NO de la provincia de Ciudad Real, abarcando un amplio territorio que, generosamente medido, se inicia en las Sierras de Piedrabuena, allí donde se encuentra el Castillo de Miraflores, para terminar en los postueros y quebradas de Anchuras. Para los amantes de la caza y de la montería en particular, pocos lugares tan sugestivos y llenos de evocación como el que acabamos de señalar. Por tierras de Luciana, la Puebla de Don Rodrigo, Alcoba, Arroba, Navalpino, Fontanarejo, Horcajo de los Montes, Navas de Estena, Retuerta del Bullaque, Porzuna, El Robledo y Los Cortijos, se reparten más de 140 cotos de caza que dan nombradía a la zona. ¿Quién no ha oído hablar de Cabañeros, La Toledana, el Castillo de Prim, Cigüñuelas, Las Arripas, El Zumajo y El Gargatón, por citar solo unos cuantos? En todos ellos, con mayor o menor abundancia encuentran su hábitat apropiado el ciervo, corzo y jabalí, entre las piezas susceptibles de caza, y el linco, lobo y buitre, junto a otras muchas, dentro de las especies protegidas. Si a ello unimos variedades introducidas como el gamo, muflón y arruí, habremos configurado, someramente, el mapa de nuestro tema de opinión.

Mas ¿cuáles son las perspectivas de la caza en la Zona de los Montes? El día 1 de enero de 1986, se produce un hecho de singular importancia, como es el de la plena integración de España en la Europa Comunitaria. Desde ese momento, nuestro país se sienta ante un complicado tablero en el que cada cual va situando sus fichas de la mejor manera posible para, llegado el momento de la oferta y la demanda, obtener el mayor beneficio posible. El controvertido mundo de la caza, no constituye una excepción a ello. Así, bajo el título «La caza, una actividad con futuro, en la Comunidad Económica Europea», la revista especializada *Caza y Pesca*, en su editorial del mes de mayo pasado, indicaba que: «los máximos responsables de las políticas agrarias y medio ambiental de

las Comunidades Europeas, cuyas directrices condicionarán, nos guste más o menos, las futuras actividades a desarrollar en nuestros campos y montes, consideran a la producción extensiva de piezas de caza como una actividad agraria que debe fomentarse porque resulta, en muchos casos, una alternativa económicamente válida para reducir otras producciones más convencionales, cuyos excedentes suponen ya un gasto insoportable para las arcas comunitarias, y porque contribuye a regenerar las riquezas naturales y el medio ambiente, que se ven afectados,

que proporcionaría cuantiosos ingresos y por cuya consecución hay que luchar. Lo que aquí se pretende, es dejar constancia de las grandes dificultades con que vamos a encontrar para situar nuestros tradicionales productos agrarios en un mercado, hartamente competitivo donde países con tierras más rentables que las nuestras, empiezan ya a acogerse a indemnizaciones por el levantamiento de sus viñas y olivares. Querer entender que un secano puede producir cosecha iguales a otro secano no deja de constituir un engaño

A mayor abundamiento, otra revista especializada, *Caza y Safaris*, en abril de 1986, expresaba que: «recientes estudios económicos probaban que la renta cinegética, complementaria de la agrícola y forestal, es superior a la ganadera con la que, sin embargo, puede ser perfectamente compatible. Una dehesa dedicada a la caza produce un rendimiento mayor, por economía en el consumo de pastos, aprovechamiento de rastrojos y valor de carnes-trofeos, al que obtendrían, con igual número de cabezas de ganado, en tierras pobres principalmente.»

La idea, por tanto, es de que se empiecen a considerar la actividad cinegética, no sólo en su vertiente puramente deportiva o recreativa, sino también, seriamente, como fuente generadora de riqueza, en clara armonía con las restantes producciones agrarias. De ello, pueden derivarse importantes logros para muchos sectores que, directa o indirectamente, se benefician de la caza, tales como productores, comerciantes, carniceros, taxidermistas, hostelería, etcétera, sin olvidarnos de la propia Administración y, fundamentalmente, de la mano de obra que podría asumirse en una época, la de la temporada de caza, en la que el paro estacional alcanza sus cotas más altas.

Ante todos nosotros, se ofrece un campo de posibilidades que no debemos, ni podemos desechar, al menos sin un estudio concienzudo y razonado. Titulares de cotos, cazadores, ecologistas y asociaciones de vecinos de la Zona de los Montes, en estrecha relación con las autoridades provinciales y autonómicas, tenemos la palabra. Para terminar, nada mejor que este hermoso párrafo de José M.^a Blanco: «La naturaleza, para seguir siendo naturaleza, necesita autofinanciarse. Encontrar un tipo de explotación que no transforme el hábitat natural, que no lo degrade. En suma, que no lo desnaturalice.»

RICARDO AYALA
Director de APROCA



Antes de la suelta. (Foto: Herrera Piña)

cada vez más, por la moderna agricultura intensiva.» ¿Quiere ello decir que la Zona de los Montes deba convertirse única y exclusivamente, en un inmenso coto de caza donde no quepa otro sistema de producción? Nada más lejos de nuestro ánimo, máxime si tenemos en cuenta que por su escasez de monumentos y lugares históricos, ausencia de grandes comercios, zonas de esparcimiento y, sobre todo, falta de infraestructura hotelera y de carreteras, impiden ofrecer un turismo alternativo al puramente cinegético

inútil, ya que junto a tierras suficientemente aptas para el cultivo, existen otras que no son válidas para la agricultura y que, sin embargo, podrían aplicarse a la cría de especies de caza, actividad cuya demanda crece día a día desde fuera de nuestras fronteras y que contribuye, según estudio realizado por la empresa Metraseis, a iniciativa de la Secretaría General de Turismo, con más de 78.000.000 ptas. a la renta nacional, de los que unos 18.000.000 ptas. corresponden a Castilla-La Mancha.

SUMINISTROS EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA POR EL POSITO DE TORRALBA

Pósito, o Almudi, o Alholi, o Alfoli. Comprendía una vasta extensión cerrada por tapias que alojaba en su interior patios y huertas en torno a los cuales se distribuían edificios de varias categorías en cuanto a su función y tamaño: Panera o aechadero o granero: de variada estructura, pero de gruesas paredes y ancho «buque» para palear (tres veces al año) donde se alojaban los «troxes», tendrían vanos en su fachada principal y una ventana en el testero «para que corran bien los ayres» o en su defecto un respiradero —como el conservado en el Pósito Real de Torralba. Alhóndiga: Pieza en que se efectuaba la compra y venta de trigo. Archivo: Custodiaban, documentos, libros de «conocimientos» y el arca de tres llaves. Calahorra o Tahona: Para suministro del pan. Hornos: eran abovedados, y caballerizas. Representaba un conjunto compacto y aislado, recorrido todo él por una cueva (para preservarlo de humedades), volcado hacia su interior en su actividad comercial, artesana e industrial, sin olvido de revestir sus caras principales de una cierta nota artística.

La petición 20.^a de las Cortes de Madrid de 1583, nos define con claridad la función de los Pósitos. «Entre las medidas económicas merecen citarse la de los pósitos que los procuradores propusieron se establecieran en las villas cabezas de partido, para socorrer a los labradores pobres y a otros que en años de escasez de cosecha pudieran necesitarlo...» Los pósitos realizaban préstamos de granos para la siembra y se reintegraban de las cantidades prestadas, incrementadas con lo que denominaban creces, es decir un interés que solía consistir en medio celemin por fanega. Por tanto, tuvieron un doble carácter: crediticio y de abastecimiento en épocas de escasez, es decir, como nos dice Gonzalo Anés. «Recursos arbitrados en la sociedad tradicional para mitigar los efectos de las malas cosechas.» Existían dos tipos: Particulares, o Píos o del Monte de Piedad y los Concejiles o Reales. Muchos Pósitos consiguieron constituir fondos suficientes no sólo para

hacer frente a las necesidades locales en cada año, sino también para formar reservas, invirtieron éstas en dotación de maestros y médico, e incluso no descuidaron en ocasiones el auxilio de los vecinos de los pueblos en los casos en estos se vieron obligados a acudir a los pósitos en busca de ayuda para pagar las contribuciones reales. Otras el gobierno tuvo que pedir a los Pósitos parte de sus sobrantes para cubrir las cargas ordinarias y extraordinarias que se aumentaban considerablemente por guerra. En Torralba de Calatrava, conocemos la

Pósito Real Antiguo. Fachada principal



existencia de un Pósito Real —se conservan sus dos edificios— y de un Pósito Pío, o Monte de Piedad que mandó fundar Juan García Moreno —conserva igualmente sus cuatro edificios a través de la documentación de los fondos de su Archivo Municipal, cuyo corpus documental abarca desde 1560 a 1899. El trabajo que presentamos tiene por objeto dar a conocer el papel que desempeñó el Pósito Real de la citada

villa durante los años de 1808, 1809, 1810, 1811 y 1813. Tiene como punto de partida los datos obtenidos por el legajo núm. 233, conservado en su Archivo Municipal, documento inédito cuya transcripción literal queremos dar a conocer, ya que le atribuimos un gran valor histórico para el conocimiento de la historia local de esta villa del Campo de Calatrava.

2/r. «El Depositario del Pósito Real de esta Villa entregara por la presente a los panaderos que refiere la lista que acompaña, sesenta fanegas de trigo del fondo del mencionado Pósito para atender al suministro de raciones a las tropas que transitan y hacen estancia en esta dicha villa, mediante a que esta carece en el día de facultades y arbitrios de donde costearlos y suplirlas con la calidad de por ahora y hasta que la misma villa tenga disposición para reintegrar la enunciada partida de sesenta fanegas que resabien dada y se le abonara en virtud de esta libranza dada en Torralba a dos de junio de mill ochocientos y ocho.

Son = 60 fanegas de trigo = firmaron Antonio García Moreno, Juan Gómez Salcedo y Juan Crisanto Gómez. 3/r Domingo Diaz, depositario del Pósito Real de esta Villa en virtud del presente mandamiento entregará a disposición de los señores Alberto Ruiz y Julián Manzano, Alcaldes ordinarios de repetida villa las fanegas de trigo que se encuentran existentes en las paneras del citado Pósito y fueren necesarias para atender al suministro de raciones a las tropas que se acantonan y transintan diariamente por este pueblo y a los pedidos que se hacen por las justicias de las ciudades y villas inmediatas... en virtud de sus libramientos y recibos se le abonaran y descargarán, dado en esta villa a tres de febrero de mill ochocientos nueve:

3/v recibo del señor Alberto Ruiz a treinta de Diciembre de mill ochocientos nueve son = 1.099 fanegas de trigo y 1 Zelemin.

Señores Alberto Ruiz y Julián Manzano otro recibo de trescientas siete fanegas y seis zelemines de trigo.

4/r Otro recibo, yo el antedicho Julian Manzano alcalde ordinario... declaro que el depositario del Pósito Real ha entregado sesenta y dos fanegas de trigo

en virtud de formales libramientos despachados por mí a favor de los panaderos ... para surtir de pan cocido a las tropas y para que le sirva de abono y resguardo lo firmo en Torralba a treinta de Diciembre de mill ochocientos nueve: 3/v recibo del señor Alberto Ruiz a treinta de Diciembre de mill ochocientos nueve son = 1.099 fanegas de trigo y 1 Zelemin.

Señores Alberto Ruiz y Julian Manzano otro recibo de trescientas siete fanegas y seis zelemines de trigo.

4/r Otro recibo, yo el antedicho Julian Manzano alcalde ordinario... declaro que el depositario del Pósito Real ha entregado sesenta y dos fanegas de trigo en virtud de formales libramientos despachados por mí a favor de los panaderos ...para surtir de pan cocido a las tropas y para que le sirva de abono y resguardo lo firmo en Torralba a treinta de Diciembre de mill ochocientos nueve.

4/v Otro, los infraescritos Julian Manzano y Jorge Matías Delgado, Alcalde ordinario y Procurador Sindico General, respectivamente... haber recibido del depositario del Pósito Real treinta fanegas de trigo... para suministro de tropas que transitan por este pueblo, lo firmo a treinta de diciembre de mill ochocientos nueve.

5/r Como alcaldes ordinarios hemos recibido del depositario del pósito Real de ella, un mil quinientos noventa y siete reales de vellon... con el objeto de atender al suministro de articulos a las tropas... lo firmamos en Torralba a treinta de diciembre de mil ochocientos nueve
6/r Domingo Diaz depositario del Pósito Real de esta Villa de Torralba entregará y pondrá a disposición del señor Vicente Sanchez de León regidor decano de dicha villa, siete fanegas de trigo para el completo de las raciones de pan que se exigen por las tropas francesas acantonadas en la Villa de Daimiel, dado en torralba a veinte y seis de agosto de mill ochocientos y nueve.

—7/r Otro recibo. Once fanegas de trigo de los fondos del mencionado Pósito para atender al suministro de raciones a las tropas españolas... dado en torralba a veintidos de septiembre de mil ochocientos y nueve.

8/r— Otro para atender al suministro de raciones a las tropas que se han acantonado y tansitado por este pueblo en todo el presente año de mill ochocientos nueve y pedidod que se han hecho por las ciudades y villas de Almagro, Ciudad Real, Daimiel, Manzanares y otras inmediatas de que obran los correspondientes recibos en poder del señor Alberto Ruiz, alcalde ordinario de primer voto de la mencionada villa cuyo por menor de partidas procede en la forma siguiente:

9/v suma al por menor, novecientas sesenta y dos fanegas y siete zelemines y

dos quartillos de trigo..., a treinta de diciembre de mill ochocientos nueve, torralba de Calatrava.

13/r— Abonos de trigo 1810 que a continuación se expresaran por haberlas entregado a los señores del ayuntamiento para atender a los suministros de articulos a las tropas que se han acantonado y transitado por esta narrada villa en el presente año a los pedidos que se han hechos las ciudades de Ciudad Real y Almagro y villas de Manzanares y Daimiel y otras inmediatas de que obran los correspondientes recibos, cuyo por menor de partidas exigidas cobradas procede en esta forma.

15/r segun libranza de mill e quinientos ochenta y siete fanegas siete zelemines,



Respiadero del granero alto

Interior del granero



dos quartillos y medio de trigo dada en Torralba a treinta de diciembre de mil ochocientos diez.

16/r— Abonos de trigo 1811, Domingo Diaz depositario del Pósito Real de esta villa en virtud del presente abonara en los libros cobratorios las partidas de trigo por haberlas entregado a los señores de este ayuntamiento para socorrer a las tropas... suma al por menor de partidas ...trescienta y doce fanegas con tres zelemes firmamos en esta narrada villa a seis de mayo de mill ochocientos once... como Corregidor que soy desta villa he recibido del depositario del Pósito Real la cantidad de tres mil doscientos ochenta y siete reales de vellón que he invertido en el suministro de raciones de pan, cevada, paja y otros articulos a las partidas de guerrilla que en los ultimos ocho meses han transitado por este pueblo, firmo en Torralba a 15 de Diciembre de mill ochocientos y once.

19/r trigo en 1813, como alcalde ordinario de primer voto de esta villa he recibido de Domingo Diaz, depositario del Pósito Real de ella, una fanega un zelemín y dos quartillos del trigo del citado Pósito, para atender al suministro de raciones de tropas que transitaron por esta dicha villa, firmo a veinte y dos de julio de mill ochocientos y trece.

20/r yo el referido Alcalde... he recibido del dicho depositario del Pósito Real de ella, un mill quatrocientos ochenta reales de vellón en metálico de los fondos del mencionado Pósito Real para atender a suministro de raciones de tropas... y lo firmo a veinte y dos de julio de mil ochocientos trece.

A la vista de todo lo expuesto, a modo de balance, podemos comprobar que fue en el año 1809, cuando se realizo la extracción mayor del Pósito Real de esta Villa de Torralba de Calatrava, coincidiendo con la concurrencia en esta villa de mayor colectivo de tropas, cuyo conocimiento nos ha llegado a través del Lógajo N.º 250 (conservado en el Archivo Municipal de Torralba) en el cual su escribano público José León Sánchez de León relata. «El 28 de junio de 1809 los franceses asaltaron esta Villa con extrema crueldad sobre todo centrandose en la hermita de la Purísima Concepción donde se habian refugiado mujeres y niños... los cinco regimientos de los franceses volvieron el día 3 de julio repitiendo el saqueo el incendio y el pillaje con más fuerza...»

O otro lógajo N.º 220 (conservado en el archivo Municipal de la villa de Bolaños) Relación de los Meritos y servicios del Licenciado Don Francisco Martin Dominguez, abogado de la Real Audiencia de Valencia, natural de la villa de Bolaños..., el 27 de junio de 1809 fue nombrado guarda almacen de viveres del cuerpo volante al cargo del Coronel Laci..., se hallo en la sorpresa y ataque

de Torralba, donde se esmero en el cumplimiento en cuya misión hizo el servicio más interesante a la nación...»

—GONZALO ANES, F.: *Crisis Agrarias en la España Moderna*. Ed. Taurus, 1974.

—NOVISIMA RECOPIACION (Libro VII, Tit. XX. Archivo Histórico Nacional).

—MANSILLA PEREZ, Isabel: *Pósitos en la Villa de Torralba de Calatrava*. Instituto de Estudios Manchegos. (En prensa.)

ISABEL MANSILLA PÉREZ

BIBLIOGRAFIA

—CARANDE, Ramón: *Carlos V y sus Banqueros* (I). Ed. Critica, 1977.

—CASTILLO DE BOVADILLO, Jerónimo: *Política para Corregidores*. Madrid, 1597.

—ELIES y RUBERT: *Discurso sobre el origen y progreso de los Pósitos*. Ed. Cervera, 1787.

—EXAMEN CUADERNOS DE CORTES (LV). Cortes de León y Castilla. Ed. Rivadeneira, 1883.

Escalera de subida al granero alto



techo del zaguán

NTRA. SRA. DEL CASTILLO (CHILLÓN)

Al Sur de la población, en una de las estribaciones de Sierra Morena denominada hoy Sierra de la Virgen, a 750 m. de altitud sobre el nivel del Mediterráneo, existe un castillo de los árabes construyeron para defender con él y otros muchos los caminos que desde Castilla se dirigían a Córdoba, capital de Al-Andalus. En su interior, en parte sobre su misma muralla, se encuentra la ermita donde veneramos a nuestra Patrona, la Virgen del Castillo.

Es muy verosímil que las tropas cristianas de Alfonso VII, al reconquistar Chillón hacia 1155 y ocupar este castillo, trajesen con ellos esta imagen de la Virgen para tenerla como centro de sus plegarias. Pero conocido el flujo y reflujo de la Reconquista durante este período, ello justifica que, al tenerlo que abandonar en alguna ocasión, los cristianos guardasen la imagen de su Virgen en la pequeña cueva que bajo la muralla del castillo en su lado Sur, había engendrado la naturaleza. Y allí permanecería oculta años y años hasta que, reconquistadas estas tierras por Fernando III definitivamente, el Señor suscitara el momento oportuno de su aparición. No tenemos noticias de ningún documento que refiera el hecho y fije su fecha. Sólo la tradición oral, mantenida viva a través de los siglos, nos aclara cómo fue, pero no cuándo. Resumida dice así:

«En un crepúsculo vespertino, apacible y luminoso, un pastor que por entre aquellos riscos apacentaba su ganado, creyendo se trataba de una cabra descarriada del rebaño, rápido, movió su honda y disparó certera pedrada al bulto que vislumbrara. El pobre pastor quedó desvaído y al reponerse de nuevo con asombro que lo que él creyera ser una cabra no era tal sino una imagen de Nuestra Señora, quien, milagrosamente, permitió que desde entonces su naçarado rostro llevase impresa la huella amoratada del golpe. Entre pena y dolor, tras recoger su ganado, dirigióse veloz a la villa a narrar lo ocurrido. El asombro se apoderó de todos. Incredulos unos, gozosos otros, todos corrieron por la empinada cuesta hasta llegar al castillo y

dirigiéndose hasta la cueva, pudieron comprobar que el pastor había sido veraz. Allí estaba la imagen de la Virgen, que en adelante había de ser la divina Pastora de nuestras tierras. Bajáronla al pueblo, obsequiáronla, ofrecieronle su

amor; pero... al día siguiente la imagen no estaba. Buscáronla temerosos hasta que al fin volvieron a encontrarla de nuevo en la misma cueva del castillo. Y así volvió a ocurrir por varias veces, por lo que todos comprendieron el designio divino

de que Nuestra Señora del Castillo quería reinar sobre aquellas tierras desde lo alto de la sierra, en el mismo lugar de su aparición. Por esto, nuestros antepasados construyeron dentro del murado recinto la ermita donde hasta hoy se venera.» La Virgen permanece en ella durante todo el año, pero al objeto de celebrar su festividad con mayor solemnidad y esplendor, es bajada al pueblo el último domingo de agosto. La traída de la Virgen constituye un día de típica romería que culmina con la apoteósica entrada de la imagen en el pueblo. Todo su vecindario y no pocos venidos de pueblos limítrofes salen a recibirla a las afueras. Entre aclamaciones, cánticos y vítores; salvas de pólvora, fuegos de artificio y un continuo clamoreo de campanas, la Virgen es acompañada por su pueblo en triunfal procesión hasta la iglesia. En los días siguientes se celebra un fervoroso novenario y, por fin, el día ocho de septiembre, misa solemne y grandiosa procesión. Pero aún se la retiene en el pueblo durante algún tiempo más para que sus fieles chilloneros puedan cumplir ante Ella sus muchas promesas y acciones de gracia con más facilidad. También el día de la subida al castillo es de alegre romería popular.

Para dar un mayor realce al culto de la Virgen, existe desde muy antiguo una Hermandad o Cofradía. En uno de sus libros, el signado con el número doce (1682-1791) conservado en el Archivo Parroquial, se inserta una Bula del papa Urbano VIII, de fechas 26 de enero de 1636, por la que concede a los cofrades indulgencia plenaria en las festividades de la Santísima Virgen. Seguidamente viene un Testimonio del Licenciado Diego Martín Galindo, Prbro. y Capellán de Nuestra Señora, por nombramiento especial del Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Alonso de Salizanes, Obispo de Córdoba, que como Notario público de aquella Villa por aprobación del Ordinario sacó el traslado de dicha Bula. Fecha, 8 de enero de 1638. Entre los muchos devotos que a sus plantas se postraron merecen ser destacados las figuras del

Virgen del Castillo. Patrona de Chillón



Maestro Juan de Avila, canonizado recientemente por Pablo VI, y Santa Teresa de Jesús. Esta debió pasar por su santuario en dos de sus viajes fundacionales. En cuanto a San Juan de Avila, sus biógrafos nos refieren numerosos detalles que confirman las especiales relaciones de éste con Chillón. En la página 413 del tomo I de las Obras del Venerable Maestro Juan de Avila, Clérigo Apóstol de Andalucía, Colección General de todos sus escritos a expensas de don Tomás Francisco de Aoiz, dedicadas al Ilmo. Sr. D. Diego de Rojas y Contreras, Obispo de Cartagena, Gobernador del Real y Supremo Consejo de Castilla, editadas en Madrid por Andrés Ortega, año 1759, se leen estos párrafos del Licenciado don Luis Muñoz:

«Habiendo llegado cerca de Almadén, alabáronle un sitio, donde está una Ermita, no lejos

partes donde había predicado, por oír sus consejos y recibir de su boca la absolución sacramental.

Desde esta Ermita descubrió la fábrica de azogue, y aquella multitud de miserables, que, trabajando en las minas, pagan intolerablemente sus delitos. Enterneciéndose oyendo los trabajos de los forzados de todas las naciones; cavan unos, sacan otros metal, para sacar azogue; traen leña gran número de carretas para los hornos, cuyo humo parece cosa infernal. Viendo tanta multitud de gente, que, parte librea jornal, y parte forzada, se emplea en tan penoso trabajo, preguntó con gran humildad: ¿Cuántos son los Curas que administran estas almas? Respondióle un sacerdote, que uno solo. Respondió con gravedad notable, los ojos en el suelo: Messis quidem multa, operarii autem pauci. Si él llora

Vio algunos azogados, con tierno sentimiento de su corazón, admiróse no hubiese Hospital para curar los enfermos; dijo era falta de hombres pios que lo advirtieran a los Reyes, pues como católicos, mandan dar hospitalidad en los puertos y galeras, y para los de las ciudades hacen mercedes. Deseo mucho hubiera gran cuidado de aquellas almas, y consuelo espiritual para tan gran número de personas, que, a jornal y forzados, sirven en esta fábrica. Acabada su misión volvió a Córdoba, donde cosas del servicio de Dios requerían su presencia.» Al mismo viaje misionero alude don Luis Sala Balus en su Introducción Biográfica a las Obras Completas del Beato Juan de Avila publicadas por la Biblioteca de Autores Católicos, página 145, en la que dice así: «Solo o acompañado de sus discípulos, predica con gran

El gran «avilista» y amigo de Chillón que fue don Ildelfonso Romero nos dice en su «Fuego de Cruzado», que es forzoso localizar aquella campaña misionera para antes del año 1548. Asimismo, en su *Mateo Naguelio*, pág. 11 nos aclara.

«En la época a que se refiere este relato, Las Minas de Almadén eran explotadas directamente por los Fúcares para saldar el préstamo hecho al Emperador Carlos I por estos banqueros.» Y más adelante, en la pág. 26, dice:

«El Hospital de mineros es del siglo XVIII. Con anterioridad a estas fechas ya existía un antiguo Hospital en Almadén.»

Las primeras noticias documentales sobre el mismo son de 1616.

Otro de sus biógrafos, el Licenciado Martín Ruiz de Masa, en 1618, dedica a Nuestra Señora



CASTILLO DE LA VIRGEN (Chillón)

de esta villa. Llámamla Nuestra Señora del Castillo. Venérase en ella una imagen de Nuestra Señora milagrosa. Descúbrese de ella la Sierra Nevada, el Puerto del Pico, Montañas de Guadalupe, a distancias grandisimas. En esta Ermita confesó muchas personas que iban en su seguimiento de las

los pecados como buen Pastor de sus ovejas e imita a Cristo en el amor, y gime con los gemidos de San Pablo, mucho premio tendrá con Dios. Palabras dignas que las ponderen todos los que cuidan de almas. Contradicciones hechas a sus discípulos, le impidieron entrar en el Almadén.

fruto, no solo en la ciudad, sino también en los alrededores, se adelanta por la serranía cordobesa, por Fuenteovejuna, y llega en una ocasión hasta los límites del Campo de Calatrava y Arzobispado de Toledo, a la vista de Almadén. Sube hasta la ermita de Nuestra Señora del Castillo...»

del Castillo el primero de los dos tomos que escribió sobre la Vida y Obras del Maestro Juan de Avila. Esta dedicatoria dice así: «A Nuestra Señora del Castillo, abogada de los trabajadores y forzados de la mina del azogue de Almadén, y labradores. La devoción entrañable, que siempre Os he tenido, Virgen

Santísima, me hace a que ya que estando en mi elección a quien se hayan de dedicar estas Obras, lo seáis Vos; pues en ellas resplandece tanto la gloria de vuestro Hijo y vuestra aficción a los fieles para seguir el camino de la virtud con que las ilustró y realzó, ofreciéndos presente tan agradable. Suplicoo recibáis este pequeño servicio; que, según el efecto y amor, que os tengo, quisiera ofrecer mi vida, y cien mil que tuviera, en honra vuestra. Suplicoo me seais Madre piadosa, favoreciendo mis intentos; pues todos van enderezados a honra y servicio vuestro; y, siendo verdad que nuestras culpas no merecen tanto favor, faciliten vuestros ruegos lo que dificultan nuestros deméritos; pues nunca hacéis más vuestro oficio que cuando abogáis por los pecadores en cuya defensa sois siempre fuerte castillo; y así justamente os toca el título por haberos hallado entre los muros de él en tiempo de los moros y señorearse de él como atalaya más alta que otros siete. (Se refiere a los castillos que desde éste se divisan: ¿los Donceles, Aznaharón, Capilla, Santa Eufamia, Pedroche, Belalcázar y Torrecampo?) Y no sin causa quisisteis hacer vuestro asiento en esos campos, de quien se afirma haber poseído muchos tesoros en los siglos pasados; pues que los presentes gozan en Vos el mayor tesoro que criado (es) en los cielos y en la tierra, convirtiéndose los ánimos a buenos efectos, pues los otros engendraron en ellos sed de ambición insaciable, y el vuestro más satisface al que más desea porque en el mismo deseo está la satisfacción, gustando de comunicarle siempre a la humildad mística, más que a la elocuencia soberbia; y, pues, vuestras alabanzas no llevan su valor en la parte del que Os las da, sino en la aceptación con Vos las recibís, a quien, más que el ornato y pompa de las palabras curiosas agrada la pura sinceridad de los pensamientos castos, y así elegisteis vuestro Santuario entre peñas desiertas, cumbres inaccesibles, y montes casi inhabitables, donde la capilla, rústica de los pastores Os bendice con el coro de sus devotas (si no bien concertadas) voces. Y Vos, que nunca recibisteis servicio, que no fuese para agradecerle, y según sois liberal, estimáis los sacrificios, que se Os hacen, más por la ocasión, que Os dan de hacer merced, que por el interés de la gloria, que de ello se Os sigue, fertilizáis sus campos con flores y frutos, para que los sentidos se deleiten con lo uno y la necesidad se satisfaga con lo otro. Allí los forzados y trabajadores de la mina, del coro que, Os hallan para alivio de su

desconsuelo y esfuerzo de su fatiga, descanso de sus trabajos, puerto de sus naufragios, con que, si bien lo consideran, es mayor el descanso y paz de su espíritu, que en Vos gozan, que el trabajo de su corporal ocupación. Las maravillas, que en ellos habéis usado, son tantas, que para decirlas necesita la pluma de campo más espacioso. Solo Vos sois el árbol, que les hace sombra y el bajel seguro, en quien se libran de las tempestades. ¿Quién oye los suspiros de sus corazones y se apiada de ellos? ¿Quién enjuga las lágrimas de sus ojos? ¿Quién alienta sus desconfianzas? ¿Quién mejora y enriquece sus pensamientos sino vuestra misericordia? Vos sois médico en curar sus enfermedades; madre en socorrer sus necesidades, padre en inspirarles buenos consejos, labradora en cultivar sus campos, pastora enguardar sus ganados, abogada para el perdón de sus culpas, y ejecutora del premio de sus virtudes. Estas causas me animan y encienden de nuevo para poner a vuestros pies el presente, que Os dedico, porque si los moradores de esos campos os ofrecen en sus tiempos coronas y ramilletes de flores de ellos, porque Vos las fertilizáis, debida cosa es que, habiendo sido el dueño de estos escritos, natural de aquella tierra, y su ingenio campo hermoso por Vos fertilizado, Os ofrezca yo las flores de él, o por mejor decir, restituya lo que es tan vuestro, para que con esta recibiendo nueva y última perfección, despierten los mortales del sueño de los vicios y pasen con maravilloso tránsito de la muerte a la vida, que está en el conocimiento de la verdad, que ellos enseñan, aspirando a la eterna, la cual todos por vuestra intercesión alcancemos. Amén.» Al mismo Maestro Juan de Avila parece referirse un cuadro de autor anónimo en el que aparece la imagen de la Virgen del Castillo y ante Ella, la figura de un sacerdote, postrado de hinojos, quien, con humildad y fervor, musita a su Patrona una piadosa plegaria, los eremiticos soliloquios, un ángel baja del trono con una llave como anunciándola que Ella le abrirá la puerta del cielo. En el cuadro hay como un medallón plateado y en su interior están escritos los eremiticos soliloquios, que copiados dice así:

«EREMITICOS SOLILOQUIOS: AFFEC

tuosas aspiraciones y cariñosos encomios que de lo íntimo de su corazón está pronunciando a N.ª S.ª del Castillo, en su deboto, humilde Capp. an. Indigno,

sierbo inútil; y esclavo herrado. Purpúrea Aurora María Que con ¿Luz de Sol Divino? Y sus rubicundos rayos Resplandece en estos riscos.

Pura y sin mancha Paloma Virgen Santa del Castillo, Clyma alegre de estos montes, Señora de mi albedría.

Reyna de mis pensamientos, Esphera de mis sentidos, Alma de el alma que os doi, Sol que adoro, luz que miro.

Vnico Fénix, y fuego, Dueño de quien soy cautibo, Agradable Primabera, Retrato del Paraíso.

Cielo de Infinitos gozos, Que en Vos puso Amor Dibino, Aurora, Señora, Reyna, Alma, Esphera y Albedrio.

Féniz, Dueño, Primabera, Cielo, Sol y Paraíso; Mirad por aqueeste esclavo Que soy Vuestro y no soy mio.

VIVO EGO, IAM NON EGO SED MATER DOMINI MEI VIVIT In me et Christus.

Quien deja de ser, por ser, Alcanza del Ser su ser, I aún más viene a ser, sin ser, De el ser que antes podía ser.

Qui odit animan suam in hoc mundo, in vitam eternam custodit eam. Ioannis, S.C. Ps. 12.»



Asimismo, hay otro cuadro, de menores proporciones que el anterior, alusivo al siguiente asunto: Un soldado navegaba mar adentro, pero, antes de llegar a puerto, levántose furiosa tempestad que hizo naufragar el barco. En tal aprieto, éste imploró la protección de su Patrona, que al momento se le aparece. Y, teniendo su manto sobre las aguas, lleva sobre él hasta el puerto al devoto soldado. Siempre han existido en el interior de la ermita numerosos

exvotos que atestiguan, cómo los cuadros, cuántos se vieron complacidos y secas sus lágrimas porque tras su impotente esfuerzo humano dirigieron a Ntra. Sra. su ferviente plegaria, invocando su protección. Numerosos han sido los milagros de la Virgen. Entre tantos queremos destacar uno oído en nuestra niñez. Debí ocurrir el día de la subida de la Virgen a su ermita. Los romeros, tras haber colocado a la Virgen en su camarín y haber oído la Santa Misa, se habían esparcido por los peñones a gozar de la altura, del espléndido panorama y del sabroso yantar. Entre tanto... un grupo de niños brincan alegres por los riscos buscando sabrosas acederas. De entre ellos, una niña cree verlas más frondosas en una de las paredes del aljibe y, sin medir el peligro, intenta cogerlas. A sus gritos, acuden desolados los mayores. Pero he ahí que la niña no había caído al agua. Se encontraba asida a las hierbas y sostenida milagrosamente. Y pudo ser salvada. Sus padres acuden con ella ante la Virgen para darle rendidas gracias y al llegar a su presencia la niña exclama emocionada: ¡Ella me sostenía! Réstanos decir que, al igual que Chillón, hay otros varios pueblos que también veneran a la Virgen como patrona bajo la misma advocación del Castillo. Así ocurre en Alagón (Zaragoza), Cisneros (Palencia), Corbera (Valencia), Lebrija (Sevilla), Montánchez (Cáceres), Trigueros del Valle (Valladolid), Villaverde de Medina (Valladolid), Vilches (Jaén) y Abrantes (Portugal). En Madrid, una plaza lleva su nombre, Bélmez y Fuenteovejuna (Córdoba), Candeleda (Ávila).

JOSÉ DE LA CRUZ

BIBLIOGRAFIA

CRESPO Y PEREZ DE MADRID, Angel: *Ntra. Sra. del Castillo*. Poesía, Ciudad Real.

ROMERO GARCIA, Idefonso: *Fuego de Cruzado*. — Mateo Naguelio. — «Saesapo», Ciudad Real, 1954. Publicaciones del Instituto de Estudios Manchegos.

RUBIO y BLASCO, A.: *Poesías dedicadas a Ntra. Sra. del Castillo, Patrona de la Villa de Chillón*. Madrid. Imprenta de Ricardo Rojas, 1898.

RUIZ DE MESA, Martín: *Vida y Obras del Maestro Juan de Avila*. Predicador Apostólico de Andalucía, divididas en dos tomos. Tomo primero, ahora, nuevamente añadido y enmendado por el Licenciado Martín Ruiz de Mesa, Capellán del Consejo Real. Dirigidas a la Inmaculada Virgen María, señora y abogada nuestra. Con privilegio. En Madrid. Por la viuda de Alonso Martín de Balboa. Año 1618.

SALA BALUS, Luis: «Obras Completas del Beato Juan de Avila.» *Biblioteca de Autores Católicos*, pág. 145.

LAS VENTAS DEL CAMINO REAL (ALCUDIA)

El trayecto Madrid-Sevilla se realizará más rápido y directo con la nueva línea de ferrocarril, por Brazatortas. Esto no es nuevo; ya en la segunda mitad del siglo pasado se intentó construir esta vía de comunicación, pues era el camino más corto y directo. Durante toda la historia así la han entendido, hasta que a finales del siglo XVIII se abre el paso por Despeñaperros. Este camino unía los núcleos más importantes de la España meridional: Córdoba y Toledo en un principio y Madrid-Sevilla más tarde. En nuestra zona el eje central salía de Almodóvar siguiendo la actual carretera de Brazatortas, desviándose más adelante a la derecha para entrar

en el Valle del Ojailén por el Puerto de La Coja, siguiendo en dirección a la actual barriada de la Estación. Pasaba Alcudia, por el actual Puerto Pulido; aunque muchos cruzaban por Veras, sobre todo cuando se construyó la carretera del Horcajo; con dirección a Venta Peñuelas, continuando por la venta de la Inés y el Puerto del Horcajo. Existieron otras vías o ramificaciones que fueron utilizadas según la época, como era el camino del Puerto de Tres Ventas, al Puerto Mochuelo. Otros cruzaban desde Almodóvar a Retamar para entrar en el Valle de Alcudia por Puerto Suelta. La distancia de Madrid a Córdoba por Alcudia era de 59 leguas,

mientras que el trayecto por la otra zona de la provincia era de 72 leguas, diferencia a considerar en el momento de realizar el viaje.

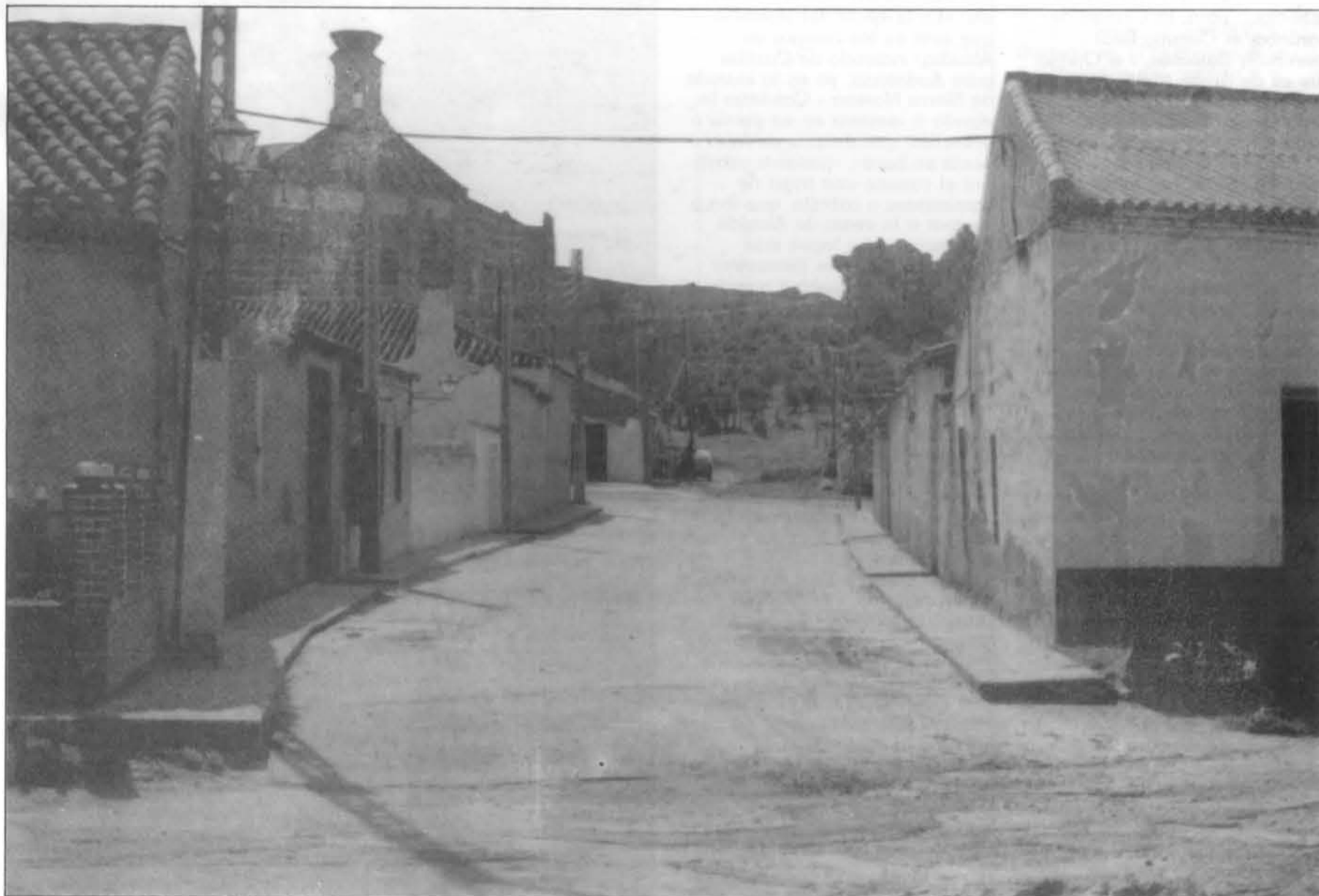
De época romana se sabe que varias vías cruzaban el valle de Alcudia, cosa lógica, pues había numerosas minas en explotación: Diógenes, La Romana, Almadén... Distintos autores reconstruyen distintos caminos bien por el Camino Real, hay quien lo señala como la antigua Vía de la Plata, por la cañada del ganado u otras sendas paralelas.

Durante la época musulmana y de reconquista ese camino es utilizado continuamente. En tiempos de Alfonso VII, es

ocupado unas veces por los cristianos y otras por los musulmanes con los castillos en él instalados: Alarcos, Caracuel, Almodóvar, Mochuelos, Pedroches..., hasta que en 1212 se ocupan todos definitivamente. Señalar que en esta época era utilizado más el tramo hacia Los Pedroches por ser una zona más poblada. Los musulmanes conocían este camino con el nombre de Vía Regia. Con anterioridad a estas incursiones de uno y otro lado, se puede comprobar el uso de esta senda en el Poema de *Mío Cid* señalando lugares cercanos:

«Por el Val de las Estacas,
pasó el Cid a mediodía

El camino real, a su paso por la estación de Brazatortas —Veredas— (Foto: Clemente Toledano)



en su caballo Babieca:
¡Oh que bien que parecía!

Y más adelante:

«Por el valle de las Estacas el buen Cid pasado había; a la mano izquierda deja la villa de Constantina.»

Hace referencia cuando Rodrigo Díaz de Vivar va camino de Sevilla a cobrar la parias al rey moro. Por el «Val de las Estacas» se conocían dos lugares, uno en Toledo y otro en una cañada cerca del camino. Actualmente ha quedado descartado el primero. Este paraje aparece, también, más tarde en el *Quijote*, cuando éste se encontraba con Sancho en Sierra Morena; cuyo capítulo XVII comienza: «Hasta ya vuelto en este tiempo de su parasismo don Quijote y con el mismo tono de voz con que el día antes había llamado a su escudero, cuando estaba tendido en val de las estacas.»

La lentitud de los transportes y las largas distancias entre los núcleos urbanos dio lugar al nacimiento de numerosas ventas a lo largo de los caminos, albergando a viajeros, arrieros y bandoleros.

En las *Relaciones Topográficas* mandadas realizar por Felipe II, aparecen las siguientes ventas en este camino: «...está en el Camino Real que va de Castilla para el Andalucía... y es paro forzoso... hay casas de ventas públicas... para, la Ciudad de Córdoba, el Camino Real derecho, y llamarse... el Ojuelo, que es de Antón Martín, que vale 400 ducados...; La Coja, es de Francisco Ruiz, vale 400 Tartaneda, que es de María Olmo y valdrá 500 ducados... la de Chapitel, de Gómez Gutiérrez, vale 400 ducados...; la de Nava de Vacas... vale 600 ducados y es de Antón Pulido...; Las Peñuelas es de Pedro Martín Caruzero vale 400 ducados...; el Molinillo de María y Francisco Delgado, vale 1.400 ducados, rentaba 40.000 maravedies...; la del Alcalde de hijos de Esteban Sánchez vale 1.500 ducados... y allí hay correo de postas, rentaba 40.000 mrs...; Texada de Pedro García... vale 300 ducados...; Orcajo que es de viuda de Pedro Bruno... valdrá 200 ducados...» Otras ventas, en otros caminos eran «Zarzoso, de Diego Puerta Vega, que está en el Camino Real que va a los Pedroches y Extremadura... vale 600 ducados; La Bienvenida, con Iglesia... vale 300 ducados...; La Viñuela de Francisco de Herrera... vale 200 ducados.»

Veamos a continuación la posible localización y algunos acontecimientos ocurridos en estas ventas:

— **La Venta de La Coja.** En el puerto del mismo nombre. Fue asaltada varias veces por gitanos que robaron las caballerías. En 1670 el vecino de Retamar, José Redondo se cobra una deuda

con el ventero Diego de Ayora, quitándole 44 vigas, derrumbándose la techumbre, dejando de existir la venta. En 1684, ante el miedo a los bandoleros existentes en la zona, se da muerte a un hombre cerca de ella, era un sombrerero de Almodóvar. La última noticia de la venta es de 1711 que es utilizada como corral de ganado.

— **El Ojuelo.** Podría situarse cerca del cruce del camino del mismo nombre con el Camino Real, donde se han encontrado unas ruinas, utilizándose como abrevadero la fuente del arroyo de Los Morales.

— **Tartaneda.** Según se recoge de las personas mayores, podría haber estado situada en el lugar denominado «tartanero». En el cruce del Camino Real con la actual carretera de La Viñuela.

— **Chapitel.** En la actual barriada de La Estación.

— **Nava de Vacas.** En el lugar denominado Pulido.

— **Venta Peñuelas.** Situada en la finca del mismo nombre, se conserva la casa de su nombre. Dado el valor, señalado anteriormente, y la importancia de las siguientes ventas en los relatos cervantinos me extenderé más ampliamente.

— **El Molinillo.** Situada en la finca La Pastora, conocida como Divina Pastora. La novela de Cervantes *Rinconete y Cortadillo* comienza en ella, el primer borrador de esta novela relata así: «En la venta del Molinillo, que está en los campos de Alcudia, viniendo de Castilla para Andalucía, ya en la entrada de Sierra Morena.» Continúa la novela a «sestear en un portal o cobertizo, que delante de la venta se hace», «pasaron acaso por el camino una tropa de caminantes a caballo, que iba a sestear a la venta de Alcalde, que está media legua más adelante». Ello nos demuestra que Cervantes conocía bien la zona.

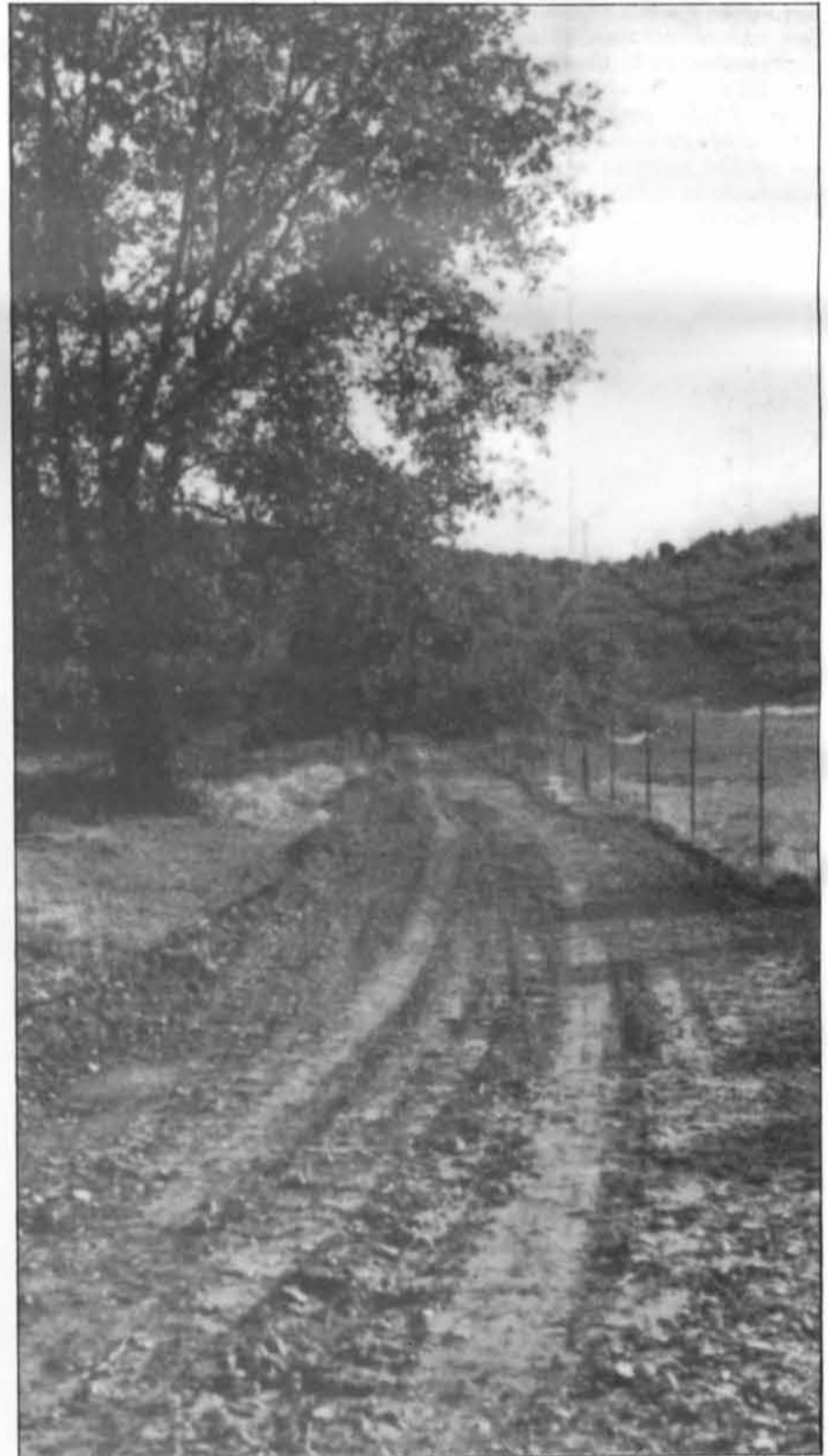
Parece que recibió el nombre de un pequeño molino existente en el arroyo del río Tablillas. De la familia Delgado, nombrada en las *Relaciones Topográficas*, paso a la de Alonso Cano. En 1666 el cobertizo, señalado por Cervantes, fue convertido en oratorio (de aquí quizá, la leyenda de la existencia de la imagen de una virgen escondida en las paredes). En 1670 era ventero Eugenio Ruiz de Arévalo, aquel año, fue asaltada por un grupo de bandidos, que golpearon y robaron a los dueños y viajeros. Diecisiete años más tarde, se condena al destierro a una joven por hacer vida marital con el ventero Alfonso Ruiz. Tomada la venta, Manuel Sánchez, en 1692 es interrogado por vender tabaco de contrabando y tres años más tarde se encontraba en ella una maleta de este producto. El 26 de abril de 1697, fue arrendada a Pedro Arias Vizcaíno, vecino de

Puertollano; más tarde, pasa a Juan Gil y en 1743, a la familia García-Lozano de Brazatortas, quienes la compran tres años más tarde. Durante este siglo esta familia controlará las dos ventas más importantes.

— **Venta del Alcalde.** A finales del siglo XVIII ya se conoce como actualmente: Venta de la Inés, debido a los 30 años que fue regentada por Inés Ruiz Castellanos. Cervantes la situaba a media legua del Molinillo, como vimos más arriba. Era más pequeña, pero su edificación valía más que la anterior. Tenía correo de postas y pertenecía a los hijos de Esteban Sánchez. En 1711 era ventero Baltasar de los Reyes. A mediados de siglo la compra Jacinto García Lozano, quien casa con Inés Ruiz Castellano en 1761. Al morir Jacinto, Inés corre al frente de la venta, muriendo

en Brazatortas en 1807. La heredan sus hijos Antonio, Juan y Francisca, mujer de Antonio Sánchez-Molina. Hasta 1879 fue propiedad de estas dos familias, que la transmitieron a unos parientes de los actuales dueños. En el camino de Madrid a Córdoba cada tres jornadas se descansaba una. Al tratarse de la mejor de las ventas, paró en ella Cervantes y es ella la famosa Venta del *Quijote*. Según Astrana Marín: «Crear que la famosa Venta del *Quijote* pudo imaginarse en otro trayecto y no en éste y junto a Sierra Morena, es delirar. En el camino de herradura de El Toboso, que desemboca en la carretera de Quintanar de la Orden, no hubo jamás venta en aquellos tiempos; ni siquiera por el propio Quintanar pasaba, ni podía pasar, ni pasó, ni pasa camino alguno en dirección a Sevilla por

Camino de Andalucía en el Puerto de la Venta de la Inés

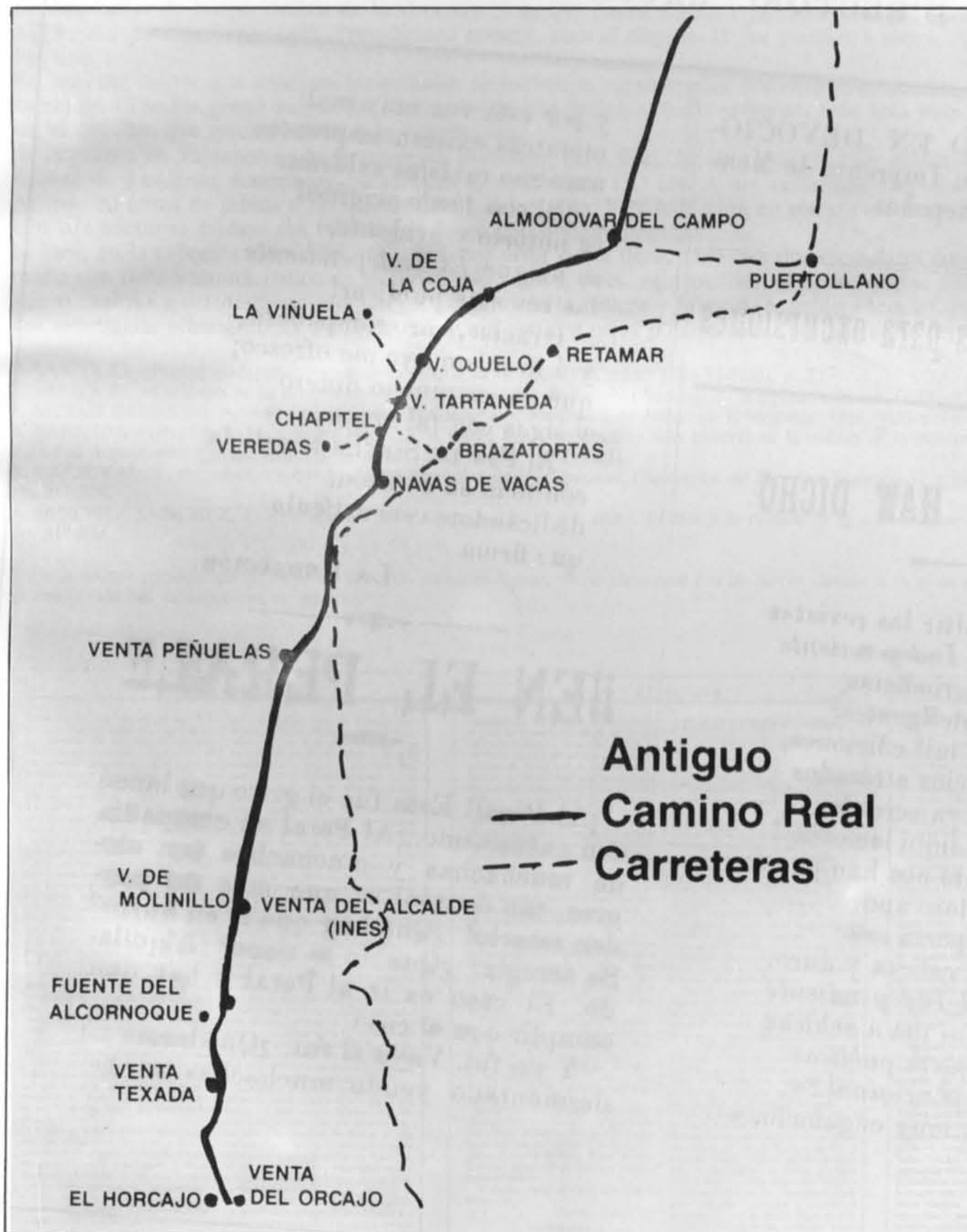


ser justamente la ruta de Valencia. La Venta del Alcalde, en cambio, coincide en todo con la evocada por Miguel. Sobre lo indicado, vemos que tenía granero y pajar, donde pudo muy bien fingirse aquel «camarachón que, en otros tiempos daba manifiestos indicios que había servido de pajar muchos años», en que alojan a don Quijote herido, y lo emplastan de arriba abajo la ventera y su hija, alumbrándoles Maritornes (*Quijote*, I, XVI). Tenía también corral, cuyas cercas o paredes «que no eran muy altas» (se podían observar hasta hace muy poco), dentro del cual los cuatro perales de Segovia, los tres agujeros del Potro de Córdoba y los dos vecinos de Hería, de Sevilla,

mantearon al pobre Sancho, holgándose con él «como perro por Carnestolendas», mientras don Quijote, encolerizado, oía desde fuera sus gritos y veíalo bajar y subir por el aire, sin que pudiera subir desde Rocinante a las bardas para socorrerlo, por lo molido y quebrantado que estaba (*Quijote*, I, XVII). Al parar *Cervantes*, en la venta con un día de descanso, hizo que conociese también los alrededores. Así, los capítulos XI, XII, XIII y XIV de la Primera Parte del *Quijote*, los sitúa en la Fuente del Alcornoque (estropeada recientemente al canalizar el agua y de imposible acceso al cercar con una valla toda la finca donde se encuentra muy próxima a la venta. Comienzan estos capítulos

cuando don Quijote y Sancho son recogidos por unos obreros. En la cena después de la carne los cabreros pusieron bellotas y don Quijote tomando unas en las manos pronuncia aquel discurso sobre la edad dorada. Canta después un cabrero un romance. Luego es curada la oreja de Sancho: «Tomando algunas hojas de romero, de mucho que por allí había.» (*Quijote*, I, XI). Más tarde, llegó un mozo de la aldea (que sería Brazatortas) contando la muerte de Grisóstomo a causa de los amores de Marcela. «Y es lo bueno que mandó en su testamento que le enterrasen en el campo, como si fuera moro, y que sea al pie de la peña donde está la fuente del alcornoque, porque... es a donde

el la vio la vez primera.» (*Quijote*, I, XII). A continuación don Quijote, quiso saber más sobre estos amores y Pedro le cuenta la historia de Marcela y Grisóstomo y demás enamorados de ésta. «Levantaronse al día siguiente y junto con los cabreros y caminantes, se dirigen al entierro. En el camino cuenta su oficio de caballero a un caminante, apareciendo los asistentes al entierro con el cuerpo del estudiante. Llegados a la fuente caban el agujero de la sepultura en el lugar indicado por Ambrosio, amigo de Grisóstomo. Después de escuchar la canción desesperada, aparece Marcela, encima de la roca, creando un ambiente de éxtasis y sublimación. Tras el entierro todos se despiden y «los caminantes le rogaron se viniese con ellos a Sevilla... y dijo que por entonces no quería ni debía ir a Sevilla, hasta que hubiera despojado todas aquellas sierras de ladrones malandrines». Todo ello demuestra cómo *Cervantes* conocía bien esta zona. — **Venta Tejada.** Situada cerca del quinto de El Escorial. Esta venta es nombrada por *Cervantes* en su novela *La ilustre fregona*, dos mozos de mulas que hacían el recorrido Madrid-Sevilla comparan a la fregona de la Posada del Sevillano, con Marinilla, la de Venta Tejada. Todo este camino lleno de historia perduró hasta el siglo XVIII. Cuando en 1779 comienza la construcción del camino a Andalucía por Despeñaperros. Influyó también en su abandono el bandolerismo de la zona. En definitiva, de una de las arterias principales de comunicación de la España medieval y moderna pasó a ser un camino de mulas, solo utilizado más tarde, durante la Guerra de Independencia y las guerras carlistas, debido a su situación estratégica.



BIBLIOGRAFÍA

- AGOSTINI BANUS, Eduardo: «Historia de Almodóvar del Campo y glosas de su antiguo Archivo Municipal.» Ciudad Real. Instituto de Estudios Manchegos, 1972.
- ASTRANA MARIN: «Vida ejemplar y heroica de Cervantes». Instituto Editorial. Reus.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*. Trigésimo tercera edición. Colección Austral. Espasa Calpe. Madrid, 1985.
- CORCHADO SORIANO, Manuel: «El Campo de Calatrava. Los pueblos». (Parte III de la tesis *Estudio histórico-económico y jurídico del Campo de Calatrava*.) Instituto de Estudios Manchegos, 1982.
- GASCON BUENO, Francisco: *El Valle de Alcudia durante el siglo XVIII*. La Solana (Ciudad Real), 1978.

13

Año I. Valdepeñas 1.º de Octubre de 1898 Núm. 1.º

FIN DE SIECLE

ÓRGANO DE LA BELLEZA Y LA GRACIA

DIRECTOR: EXCURSIONES

GRAN SURTIDO EN DEVOCIONARIOS DE LUJO: Imprenta de Mendoza, Real, 12, Valdepeñas.

Se alquilan burras para excursiones

DICEN QUE HAN DICHO

¿Cómo admitir las revistas que van á *El Independiente* escritas por periodistas que no son inteligentes?

¡Si tienen mil ediciones, y hasta anuncios atrasados de comercios ya cerrados y hechas sus liquidaciones!!

Por lo tanto nos han puesto en un verdadero apuro..... nada nos importa esto: con que á la cabeza y duro.

¿Creea *El Independiente* que al fin nos iba á achicar con decir, «no se publica: exceso hay de original?»

Pues esta muy engañado,

y por esta vez muy mal: mientras existan imprentas nuestras revistas saldrán.

¡Si con tanto original es notorio y evidente, se niegue *El Independiente* las revistas publicar!

Gracias, caro compañero, y á lo mismo yo me ofrezco; que ganes mucho dinero y sigas con tal exceso.

El FIN DE SIECLE te saluda con todo su corazón; dedicándote este artículo que firma

LA REDACCIÓN.

¡¡EN EL PERAL!!

¡Al Peral! Este fué el grito que lancé con entusiasmo. ¡Al Peral en compañía de muchachas y muchachos tan alegres, tan contentos, que más no pueden estarlo! ¿Que hay que ir en burro? Se arregla. ¿Que no se tiene? Alquílalo. El caso es ir al Peral y hay que cumplir con el caso.

Y yo fui. Vaya si fui. ¿Quedarme yo desmontado yendo muchachas tan be-

22

«FIN de SIECLE» un exotismo periodístico.

LUIS DE CAÑIGRAL

Un aficionado a la historia del periodismo valdepeñero ha puesto en mis manos uno de los especímenes más raros que se puedan hallar de los periódicos de Valdepeñas. Si es que pueda llamarse periódico. Al menos con tal intención nació *Fin de Siècle*, el 1 de octubre de 1893. Periodicidad nonata, pues el número 1.º fue primero y único como también el año I, sólo fue uno.

En aras del interés que revisten los estudios periodísticos, tarea apenas desbrozada en nuestra provincia, lo ofrecemos hoy en facsimile. El lector podrá juzgar las cualidades de esta hojita, «feuille volante», más apta para repartir en una romería al Peral de Valdepeñas que sesuda publicación informativa.

Se imprimió en Valdepeñas, en la Imprenta Mendoza, calle Real, 12; de cuyos tórculos tantos impresos y periódicos salieron. Consta de 4 páginas numeradas. Su tamaño es de 21,5 por 15,5 cm. A dos columnas. Del contenido, nada diré. Una sarta de piropos en letras de molde a las «niñas bien», del pueblo. Y la redacción en pleno parece ser una tuna que en vez de rondar con voz nocturna explaya sus miradas de fuego con donaire impreso.

Si bien, en la cabecera aparece el año 1898, por error debía decir, 1893. En dos ejemplares consultados se halla corregido a mano con tinta y característica de la época. No admite, pues, equivocación el hecho que se editó en 1893.

Lea el curioso y deléitese con este pliego, «órgano de la belleza y la gracia», valdepeñera.

Las referencias bibliográficas a *Fin de Siècle*, así como a otras publicaciones periódicas valdepeñeras son las siguientes:

1. VASCO, E.: «Prensa valdepeñense», *Boletín Oficial de la Gran Vía*, núm. 5 (13-VI-1910), p. 2.
2. VASCO, E.: «Catálogo de la Biblioteca-Museo valdepeñense de Eusebio Vasco», *El indígena*, núm. 41 (3-IX-1923), al 45 (1-X-1923).
3. MERLO DELGADO, A.: «El periodismo en Valdepeñas», *Programa de Fiestas de Valdepeñas, 1964*, Valdepeñas, 1964.
4. BARREDA FONTES, J. M. e SANCHEZ SANCHEZ, I.: «Contribución a la historia de la prensa en la provincia de Ciudad Real», *Cuadernos de Estudios Manchegos*, Ciudad Real, 1982, núm. 12, 2.ª época, pp. 229-231.
5. CAÑIGRAL, L. de: «Notas sobre la prensa periódica de Valdepeñas», *Cuadernos de Estudios Manchegos*, Ciudad Real, núm. 16, 2.ª época, pp. 217-226.
6. SANCHEZ SANCHEZ, I.: «La prensa: Breve historia», en el vol. colec. *El arte y la cultura de la provincia de Ciudad Real*, Ciudad Real, 1985, pp. 417-468.

En esta última publicación de Sánchez Sánchez, como es lógico, no se menciona *Fin de Siècle*, debido a su poca enjundia, pese a tratarse de las publicaciones periódicas valdepeñeras en general.

2 FIN DE SIECLE

lhas y mehechos tan simpáticos? Antes que eso soy capaz de ir por las calles sacando con los dientes esas piedras que me hacen dar malos pasos en las calles de este pueblo. Era capaz de ir descalzo por toda la calle Ancha, de la Virgen a San Marcos, y si me equivoco, un poco desde el Puente de los Llanos al Cerro de San Cristóbal, y aún un poco más largo, antes que quedarme en casa mientras estaba de campo la cava y lo capricho del pueblo al que quieto, tanto.

Baqué burro, lo enoqué y después de enojarme al estilo de mi tierra con aparejos muy majos llegué a casa de Belmonte. Allí estaban esperando los niños y las niñas, y el sistema planeado con sus monedas, planchas, medallas y otros adornos. Los niños de la manada daban cuando ya en los años recibían las *Sigüetas* y los expedicionarios del sexo feo, salieron hacia el Peral caminando. Algunas cuidas hubo y hasta carreras de obstáculos que una burra poseída quiso darnos un mal rato, y por medio de barbechos salió huyendo y dando saltos, y al mismo tiempo entonaba *El Dito de Parlatano* y daba hasta el día de picho y el sí lo usé con el rabo. Después de muchas carreras cayó la lluvia en el saz que entre todos le fuimos dando. Yo y los estrechamos como amante regresé en nuestros sembrados brazos. (Perdónanos Calibron, hasta un verso te he timado.)

Vuelta al redil la oveja que se había desarracado, se puso otra vez en marcha la enlatada, notando los que estábamos a pie, y así hasta el Peral llegamos. Después de reponer fuerzas que ya habíamos gastado, se comensaron los juegos y los bailes y los cantos. ¡Y qué jota bailó yo! No se puede estar más malo. Y en serio qué malagueñas,

3 FIN DE SIECLE

malagueñas, en grupo nos colocamos y paf! sacó un malandrán en la que estamos hablando. Nos hizo un grupo de baile, y otro grupo con los niños al acabar de subir por la cuesta de los baños. A la entrada por las calles se hacían mil comentarios: unas mujeres dijeron que veníamos tendiéndolo; otras que a pisar las viras y beber el resultado, y así llegamos de vuelta hasta el lugar de Belmonte que fue en casa de Belmonte. Al llegar nos apeamos y gloria en *el árbol de la vida* este cuento se ha acabado.

En la expedición figuraban las muchachas más bonitas que hay bajo la lupa oscura y sin a la prueba me resulto.

Estuvieron las señoritas de Caminero y Ojero (Enrila y María), Santamaría, Encarnación, Estrella y Adela, Merlo (García y Fernández), Babi (de María), López (Dolores y Matilde), Caminero (Teresa), Palacios (Concepción) y hasta más.

Manías iban las señoras de Caminero, Belmonte, Santamaría, Palacios (D. Celestino) y creo que no hubo más. Señoras mayores D. Ciriano y D. Celestino Palacios y su cuñado a Federico Belmonte (pido) porque está todavía hecho un muchacho en toda la extensión de la palabra.

Señoras disponibles *güetas*. Enrique Benítez, Carmelo, Juan Abalado y Pepe Palacios, Enrique Córdoba, Leopoldo Maroto, Fructo, Belmonte, Encarnación y Carlos Muñoz, Pedro Manuél Caminero, Diego y Pepe López y un servidor de ustedes.

Si alguna queda olvidada que dé el dato.

DONATO LÓPEZ.

4 FIN DE SIECLE

en forma de malagueñas que hacían aún más completa nuestra felicidad.

Allí se encontraban la belleza y la gracia representada por las bellísimas y angélicas señoritas de Caminero y Ojero (Enrila y María), Santamaría (Estrella Encarnación y Adela), Caminero (Teresa), Belmonte (María), Ruiz (Concepción), López (Dolores y Matilde), Palacios (Luisa) y Palacios Consuelo y asimismo se hallaban representadas la finura y distinción con las señoras de Caminero, Santamaría, Belmonte, Palacios y Merlo.

Después de una hora de viaje, poco más o menos, la locomotora anunció la llegada a la villa del Moral; allí tuvimos el gusto de saludar a otro querido amigo Sr. Arca la acogido de su distinguida señora que se unió a la expedición para continuar el viaje. Transcurrido breve momento los señores para que la máquina se reparara sus pérdidas de fuerza, nos alejamos de dicho punto para irnos al campo de la expedición que esperaba en Arca, donde se encontraron a ambos lados de la vía una compañía más de señores que, unida a la que llegaba, hacían abarcar hasta lo infinito.

Después de las frías de riego nos dirigimos en grupo al convento de San Juan donde la Virgen se encontraba inmóvil en el templo que se le había levantado para celebrar el día de su nacimiento. Llegó de ofrecer de su propia mano a la Virgen, con sus bellísimas y angélicas señoras, habiéndose repugnado, por lo que se le iba a inscribir una medalla de plata. Con las fatigas del viaje la pongo en un estado de su salud, por lo que varias señoras tuvieron el feliz acierto de hacerse una santería, que lejos de amenazar nuestro gran fuego sirvió para que el día se hiciera más. A la hora de la comida, cuando todos estábamos sentados

podimos saludar a los encantadores y sublimes señoritas Maldonado (Pilar), Rodríguez (Isabel), Ruiz (Carmen), Ceballos (Inés y Eulalia), Serrano (Lorena, Concepción y Carolina), de León (Barbara y Asunción), Serrano (Juana y Salvadora), Real (Isidra), Casado (Inés y Josefita), Prado (Pilar), Delmas (Encarnación y Pilar), Maldonado (Presentación y Pilar), Rodríguez (Concepción), Jorner (Adela y Constanza), Blanco (Dolores), Rodríguez (Hija) y otras cuyos nombres no recordamos.

Pero sobre todo lo que más llamó la atención por la mañana fueron unas malagueñas cantadas admirablemente por las niñas señoritas Concepción Rodríguez y Pepita Casado, de la Calzada, que rayaron a gran altura, y que valiéndose de un término vulgar cantaron con mucha gracia, y nuestras señoras Estrella Santamaría, Matilde López y María Belmonte, como todas las que nos han de leer nosotras la felicidad extraordinaria de estas tres señoras, intentó decir lo bien que se oyeron y el después bien pagaron el pedaleo de Valdepeñas, contribuyendo a este resultado Encarnación Santamaría que, en unión de María Belmonte, bailó unas sevillanas con todo el sabor de las hijas de Andalucía. Cuando la animación iba estropeada de pronto llegó la hora fatal de la partida, y en la estación de Granátula se separaron los señores dándose aires a Valdepeñas y a la Calzada que fueron contestados por todos los concurrentes en los que bien claro se demostraba el deseo de que esta gira tenga repetición (como los señores). Dado las más expresivas gracias tanto a las señoras como a los señores por la amabilidad con que nos distinguieron el iavitarlos.

CAMPESÍN, UN ESTRENO Y CABEZÓN.

VALDEPEÑAS, Tip. de Mendoza, Real, 12.

23

MONTESINOS n.º 6 - otoño, 1987

HISTORIA DE DOS REGRESOS

Concepción del mito en Buero Vallejo y A. Gala

Varia fortuna de un matrimonio mítico (Ulises y Penélope) en las distintas concepciones de dos Antonios: **Buero Vallejo** (*La tejedora de sueños*) y **Gala** (*¿Por qué corres, Ulises?*). Ambos son conscientes de que bajo la aureola del episodio legendario, se oculta una realidad humana de reflejos menos brillantes, pero de sentimientos más vitales. Los mitos tenían entonces el valor de ser arquetipos de comportamiento; pero en la actualidad es la psicología y la personalidad individual lo que cuenta. Por eso, **Buero** y **Gala** desvelan, en las obras citadas, los entresijos de unos personajes, de los que no se nos ha transmitido más que la silueta.

De sobra resultará conocido —a través de la *Odisea* de Homero— el episodio del retorno de Ulises a Itaca, tras veinte años de ausencia (diez de ellos luchando en Troya y otros tantos sufriendo el rigor de los dioses en innumerables aventuras y desventuras que retrasaban su viaje de regreso). Me limitaré, pues, a recordar aquí las líneas maestras del relato original, antes de pasar a encarar las versiones teatrales que me ocupan.

Ignorando si Ulises aún vivía o había muerto y acosada por los voraces y ambiciosos pretendientes que aspiraban a su trono, Penélope se había visto obligada a fijar como fecha de elección de nuevo esposo el día que terminara de tejer un sudario para su suegro Laertes. Con la esperanza de que Ulises regresara, Penélope demoraba la finalización de su labor, destejando secretamente cada noche lo que tejía de día. Descubierta el engaño por los pretendientes, éstos le exigen que se decida de inmediato. La elección se hará mediante concurso: quien consiga tender y disparar el arco de Ulises será su esposo. Entretanto, se había producido la llegada del héroe a palacio bajo la apariencia de un viejo mendigo extranjero. Tras el intento frustrado de superar la prueba por parte de los pretendientes, es Ulises quien toma el arco y consigue tenderlo. Desvelada su identidad, mata a flechazos —secundado por sus criados Eumeo y Filetio y por su hijo Telémaco— a todos los pretendientes, salvando así, su matrimonio y recuperando su reino.

Nos encontramos, pues, en la leyenda clásica, ante el paradigma de un héroe que afronta con pundonor los contrarios designios de los dioses, y el de una casta mujer que

sabe conservar su honra manteniéndose fiel a su esposo a pesar de su prolongada ausencia, de la carencia de noticias y del pertinaz asedio de los pretendientes. Como digno final a su odisea legendaria, Ulises restablece su poder en su hogar y en su patria, y recibe como premio el honor inmaculado que Penélope ha preservado para él. Sin embargo, este episodio no recibió apenas atención por parte de los autores de nuestro teatro clásico. Frente a las innumerables comedias y autos sacramentales de tema mitológico (referidas, sobre todo, a los mitos de Eco y Narciso, Apolo y Dafne, Eurídice y Orfeo, Venus y Adonis, Píramo y Tisbe, etcétera, y a los episodios legendarios de Helena y Paris o Dido y Eneas), quizá no pasen de tres las obras que abordan el tema de Ulises y Penélope: *La casta Penélope*, atribuida a Lope de Vega; *Ulises y Penélope*, escrita por Martí; y *Los trabajos de Ulises*, de Belmonte. Las razones del escaso tratamiento de este episodio —que tanto ensalza los valores del honor y la fidelidad, valores muy del gusto de nuestros autores clásicos— podrían radicar en que no hay una ruptura, una transgresión del orden establecido, que exija, posteriormente, su restablecimiento. No llega a producirse afrenta ni deshonra contra el honor de Ulises. El comportamiento de los pretendientes sólo resulta gravoso para sus propiedades; no obstante, el castigo resulta desmesurado, como corresponde a tan soberbio héroe. Esta carencia de un conflicto que atente contra las normas del código de honor vigente en nuestros Siglos de Oro, unida a la escasez de posibilidades de juego dramático que ofrecería una fidelidad tan extrema como la de Penélope, podrían ser las claves de la poca

atención recibida por este episodio en dicha época. Este aspecto merecería un estudio más detenido, en el que yo no puedo centrarme en este artículo. En nuestro siglo XX, sin embargo, los personajes de Ulises y Penélope, sí han concitado el interés de los autores de teatro. **Buero** y **Gala**, son los casos más representativos. Ambos han intentado desmitificar, de uno u otro modo, este episodio legendario y han escudriñado los aspectos más humanos de estos personajes. Sin embargo, las distintas ópticas que han adoptado para hacerlo, les ha conducido a resultados bien alejados del relato original y bien diversos entre sí. **Buero Vallejo** ha querido ahondar en la psicología femenina de Penélope que, al enfrentarse con el carácter soberbio del héroe, da lugar a que el episodio desemboque en una tragedia, que quedará soterrada en la intrahistoria —utilizando terminología unamuniana— de aquella época legendaria. **Gala**, sin embargo, ha querido centrarse en Ulises, pero —desde su óptica irónica y distanciada— ha preferido no abordar su faceta de héroe legendario, sino su aspecto de hombre que, cansado de tantas correrías que ya no puede revivir sino recordar, sólo busca ya el descanso de su hogar y de su esposa. Estos diversos enfoques dan pie a que cambien muchos elementos del relato original del regreso de Ulises. Voy a prescindir de las diferencias de detalle para no perderme en menudencias. Intentaré, sin embargo, desarrollar aquellas variaciones básicas que obedezcan a una particular intencionalidad de cada uno de los autores que me ocupan. En *La tejedora de sueños*, **Buero** mantiene bastante fielmente la estructura del relato primigenio; sin embargo, da un giro

espectacular a la consideración tradicional de los personajes principales. Penélope ya no es aquí el prototipo de la paciencia y la fidelidad, sino que se presenta como una mujer apasionada. Por su parte, Ulises ya no es el valeroso guerrero ni el arrojado navegante de tiempos pasados; **Buero** lo presenta como un hombre aviejado, desconfiado y cobarde. El conflicto entre ellos surge debido a la nueva psicología que el autor les atribuye. Penélope, durante la prolongada ausencia de Ulises, se ha enamorado de uno de los pretendientes. El afortunado, Anfino, es el único de ellos que, con su galantería y sus atenciones hacia ella, ha demostrado tributarle un rendido y sincero amor. La llegada de Ulises disfrazado de anciano (lo cual le permite conocer el estado en que los pretendientes tienen su hacienda y su reino, así como el amor entre Penélope y Anfino) dará paso a su venganza. Ulises llevará a cabo la matanza de los pretendientes sin exponerse, cobardemente escudado desde un lugar seguro, con lo cual el autor le despoja de la grandeza





de su valor, tradicionalmente admitida. En este acto, no late sólo el deseo de restaurar su poder en su hogar y su reino, sino que subyacen también los celos y la desconfianza. Con esta venganza previene su deshonor y evita, incluso, su posible muerte, en el caso de que Penélope y Anfino se hubiesen confabulado para matarle, tal y como le había ocurrido a Agamenón. Este, a su regreso de Troya, recibió la muerte a manos de su esposa Clitemnestra y del amante de ésta. Así, pues, este Ulises que nos presenta **Buero** soluciona el conflicto al modo del marido español, que tiene que lavar su honor con la sangre del amante —aún no consumado— de su esposa. El castigo que ella recibe es la propia privación de su amado. No obstante, la muerte de Anfino no logrará que Penélope renuncie al amor por ese pretendiente que la consideraba joven y hermosa. Las palabras resentidas de Ulises a Penélope son sobradamente elocuentes para configurar a una mujer bien distinta de la que nos ha transmitido el relato clásico: «Ahora debo decirte que tu cobardía lo ha perdido todo. Porque nada, ¡entiéndelo bien!, ¡nada!, había ocurrido entre Anfino y yo antes de tu llegada... salvo mis pobres sueños solitarios. Y si tú me hubieses ofrecido con sencillez y valor tus canas ennoblecidas por la guerra y los azares, ¡tal vez! yo habría reaccionado a tiempo. Hubieras sido, a pesar de todo, el hombre de corazón con quien toda mujer sueña... El Ulises con quien yo soñé, ahí, los primeros años... ¡Y no este astuto patán, hipócrita y temeroso, que se me presenta como un viejo ruin para acabar de destruirme toda ilusión posible!»

Esta Penélope es, pues, una mujer que ha perdido la paciencia, una mujer que se siente dolida porque el conflicto protagonizado por otra mujer —Helena— la ha privado a ella de su esposo durante veinte años, irrecuperables por otra parte. Penélope ha intentado provocar su guerra de Troya particular, postergando su elección para incrementar el interés de los pretendientes. Si bien, no ha despertado pasiones, sí ha conseguido, al menos, el amor auténtico de un pretendiente joven. Ello le ha servido para alimentar sus sueños, como compensación a su juventud perdida sin haberla podido compartir con su esposo. Y esos sueños —tejidos de día y destejidos de noche en el famoso sudario, a la espera de poder verlos hechos realidad— no le permiten aceptar ahora, tras veinte años de ausencia, las pretensiones de rehacer el matrimonio que tiene Ulises, su ya viejo y mezquino esposo. Este, no sólo no ha logrado

reavivar el extinguido amor de Penélope, sino que, además, ha truncado los sueños contruidos por ésta en torno a Anfino sin haber sabido hacerse acreedor a ellos.

Por tanto, del matrimonio no quedará más que la cáscara. Penélope no piensa ceder ni un ápice en su actitud, y Ulises pretende salvar, al menos, el prestigio. El sudario donde estaban tejidos los más ocultos sueños de ella son incinerados junto con los restos de Anfino. De este modo, nadie sabrá jamás la verdad de la historia. Sólo lo aparente del relato (la incondicional fidelidad de Penélope), preservado por Ulises para ocultar la verdad y salvar mediante ello su honor, será transmitido a la posteridad. Podríamos decir, que es a esto a lo que **Buero Vallejo** ha reducido este episodio: al triunfo de la apariencia sobre la verdad en lo tocante a mitos y leyendas. **Buero** sabe que la vida cotidiana es poco legendaria en cuanto se rasca la leve y superficial capa de la apariencia, y que bajo ésta subyace una verdad menos deslumbrante pero más auténtica y más humana. Por eso, en cuanto ha rascado la pátina al gran héroe, Ulises, ha descubierto toda su miseria. En cambio, ha puesto a la luz del día la grandeza humana del personaje de Penélope.

Por su parte, en *¿Por qué corres, Ulises?*, **Gala** toma como excusa el episodio mítico para ilustrar un proceso de separación matrimonial, seguido del correspondiente regreso al hogar. De ahí, que la importancia de aspectos básicos del relato original, tales como la estricta fidelidad de Penélope y la matanza desagradadora de los pretendientes, esté minimizada. **Gala** está interesado en desentrañar los motivos más cotidianos de la marcha de Ulises, la evolución sentimental de los personajes durante su separación y las condiciones en que reanudan su vida en común. La caracterización de los personajes está, por tanto, supeditada a esta intencionalidad del autor. Ulises es presentado aquí como un burgués cursi, viejo y anticuado, cuyos conceptos, ideales y moralidad están ya totalmente desfados. Siente añoranza de sus años jóvenes, esos años en los que él era «un dios». Su vida consiste ya en recordar lo vivido más que en seguir viviendo. Motivo recurrente de sus evocaciones son sus hazañas bélicas en la guerra de Troya (o quizá en cierta guerra civil mucho más cercana a nosotros), en la cual fue un auténtico héroe. No obstante, también le satisface recordar sus aventuras amorosas con la maga Circe, la ninfa Calipso... Ahora se debate entre el deseo de seguir mostrándose como un

seductor fascinante y el anhelo de regresar al dulce hogar para descansar de tan arduo esfuerzo.

Lo cierto es que el paso de los años y la experiencia acumulada le han convertido en el fantasma de un héroe y en un hombre desencantado y sin ilusiones. Penélope es una mujer convencional, que hubiese pasado desapercibida si hubiese tenido una vida matrimonial estable. La temprana marcha de Ulises y su prolongada ausencia han hecho de ella una mujer contradictoria. Desea que Ulises regrese para poder espetarle todos los reproches que ha ido acumulando durante esos veinte años. No obstante, la falsa noticia de su muerte la deja sumida en el vacío y afronta con un aire severo, distante y altanero la necesidad de iniciar una nueva vida.

El trabajo de mantener las formas —logrado con cierta dificultad, ya que ha tenido numerosos amantes ocasionales— ha resultado baldío después de todo. A pesar de ello, Penélope echa de menos a su marido (aunque sólo sea para ejercer sobre él su dominio de ama de casa). Pero a quien realmente añora es a aquella mujer que ella misma fue. Su pujanza inicial y los mejores años de su juventud se han perdido. Ahora tiene que resignarse a elegir nuevo esposo, si no ocurre algo que lo remedie. **Gala**, considera la guerra de Troya como la excusa perfecta para que cualquier Ulises abandone el hogar. Pero tras ese abandono late una falta de entendimiento entre los cónyuges, debida a diversas razones que la convivencia diaria va descubriendo. Ulises, que tenía delirios de grandeza y ganas de vivir la vida, no soporta con resignación las restricciones propias del matrimonio. Las impertinencias, las protestas menudas, las caras largas, el amor propio, los celos intempestivos, etc., fueron las causas de la partida de Ulises. Pero Penélope sabía mejor que nadie que bajo la costra del héroe mítico: («eterno insatisfecho, viajero, curioso, razonador, dominador de la naturaleza, contrincante mañoso del destino, desobediente a los dioses malignos...») se ocultaba un hombre vulgar que echaba de menos su vida de soltero, sus amigos... un hijo único, consentido y soberbio; un marido engreído que volvía de madrugada oliendo a vino agrio y eructando como un carretero, y que la besaba sin saber bien por qué, antes de ponerse a roncar.

Quizá todas estas diferencias entre ellos puedan reducirse a un distinto modo de entender el amor. Para Penélope el amor consistía en cuidar la casa, vigilar al servicio, revisar las cuentas,



dar de comer a su hijo, soportar los defectos de su marido e incluso, reñir con él para intentar mejorarle («no se intenta mejorar a quien no nos importa»). Por su parte, Ulises tenía una visión más literaria del amor: «Si el amor no es una ventana abierta por donde entren la luz y la alegría, no es nada. Si el amor no nos sirve para vivir, no es nada. Si, en lugar de endulzarnos las penas que nos da la vida, nos la amarga, no es nada: peor que nada. Si, por amor, nos dedicamos a destrozarnos a una persona, a devorarla, no estamos en situación de exigirle que siga a nuestro lado...» Esta fue, en realidad, la razón fundamental de la separación.

Gala, se sirve del diálogo entre el viejo mendigo extranjero y Penélope (sin que ésta sepa aún que se trata de Ulises), para poner de manifiesto los motivos a los que él atribuye la partida del héroe. Del mismo modo, para explicar su evolución sentimental, el autor se remonta en el periplo odiseico de Ulises y abre el telón de su obra en el momento en que, tras haber naufragado junto a la isla de los feacios, vive un idilio con la joven princesa Nausica, a espaldas del padre de ésta —Alcínoo, rey de Feacia—. (En el relato original, no se da tal relación entre Ulises y Nausica, sino que este episodio da pie a que Ulises narre a Alcínoo y sus vasallos las aventuras que constituyen la parte central de su *Odisea*.)

Gala ha querido presentar esta ficticia relación amorosa previamente al retorno de Ulises a su patria, para poner de manifiesto el cansancio y la carencia de ideales que domina ya al héroe. Pasado su deslumbramiento por esta última «cana al aire» y entibiada su pasión (poco juvenil ya), Ulises advierte la incompresión de la joven y ve aproximarse el desamor de ésta, que es incapaz de valorar lo que le ofrece, salvo el amor físico. Nausica acaba hartándose de un Ulises que, más que un héroe (de una guerra que ella no entiende, dada su amoralidad juvenil), es el pertinaz y redundante narrador de su propia heroicidad pasada. Hastiado de cumplir las exigencias de mostrarse fascinante en sus aventuras amorosas, Ulises sueña con refugiarse en la cotidianidad de la vida conyugal, junto a una esposa que le reciba amablemente, comprenda su ausencia y las infidelidades propias de un esposo mítico, y le exima de seguir representado ese papel, tan fatigoso, de símbolo para la humanidad. Llegado a esta situación, Ulises regresa no por amor, a su patria ni a Penélope, sino porque «siempre se vuelve». Ulises vuelve para descansar y porque «lo que una vez fue nuestro y



Antonio Gala

perdimos nos atrae siempre; pero sólo porque lo perdimos». Al llegar, cumple su función de matar a los pretendientes de su esposa, tal como estipula la leyenda, y libera a su esposa de la obligación de casarse con el vencedor de la tradicional prueba del arco. Pero Penélope, sigue sin ser tal como él la había soñado cuando tuvo que afrontar la idea del regreso. Es la esposa cicatera de siempre, que le reprocha su marcha, su ausencia y el hecho de no haber cumplido sus obligaciones matrimoniales, paternas y regias. A pesar de ello, Penélope es la única que, por ser su esposa, accede a recibirle tal como llega: con las manos vacías, envejecido, artero, malicioso y sin hombres, botín, ni gloria. Le ama tal como es (siempre lo hizo así, pero el joven Ulises no había entendido eso), y vuelve a imponer su dominio en el hogar, como al principio. Se ha producido el desenmascaramiento: Ulises no responde a la imagen embellecida, sublimada y falsa que él ha querido ofrecer de sí mismo. Ahora se somete sin rechistar a la voluntad de su esposa porque resulta más cómodo («Todo está en orden. Todo está bien. Es bueno tener al lado una mujer que se ocupe de todo...»). Así, Ulises acaba despidiéndose de «Ulises» cuando entra en la alcoba de su esposa. Con la vuelta a la comodidad del hogar, donde no tiene que tomar decisiones, se han acabado sus correrías legendarias.

Mientras que en la obra de **Buero** del mítico matrimonio no había quedado más que la apariencia, **Gala**, entiende que el matrimonio es lo único que perdura. Para éste, el matrimonio está bien inventado porque lo han instituido los hombres a su propia medida; es cómodo de llevar, resistente si se le trata bien; y, sobre todo, evita el agobio de pensar que si el amor se termina o funciona mal se puede caer en la soledad. «Porque se puede vivir muy bien sin amor. En sociedad con la persona que se ha amado. Con el socio de ayer. Vivir de amables réditos, de esas pensiones no muy grandes que cobran los que se jubilan. Ya hasta la muerte.» Así, pues, en la obra de **Buero** lo que queda del matrimonio de Ulises y Penélope es una cáscara, una apariencia salvadora del prestigio legendario y encubridora de una verdad rebelde. Por el contrario en la obra de **Gala**, la pervivencia del matrimonio supone un amable —y, a la vez, terrible— conformismo. Sin embargo, yo no me atrevo a sentenciar cuál de los dos enfoques refleja más fielmente la trágica esencia de «lo español».

PEDRO GONZÁLEZ COELLO



Rafael Pérez Estrada.

«SOBRE LOS ANGELES»

1. *Volar es el resultado de una intensa pasión, nunca de su práctica.*
2. *Viven los ángeles en el vértice de un ángulo y entre ellos no discuten su naturaleza.*
3. *Los ángeles son plurales y equívocos.*
4. *Se estimula en conocimiento del ángel por la imaginación y sólo en la imaginación inicia el ángel su diálogo.*
5. *Como nacidos de la imaginación y deseo, los ángeles no tienen ombligo.*
6. *Los ángeles mudan las plumas en otoño.*
7. *Los ángeles amorosos se dicen entre sí, «hombre mío, hombre».*
8. *En el mayo florecen los pubis de los ángeles.*
9. *Detrás de los espejos envueltos en azogue duermen los ángeles de los adolescentes.*
10. *Los ángeles en el baloncesto hacen trampa y encestan al vuelo.*
11. *El ángel del toreo tiene las alas carmesíes.*
12. *Los ángeles de la noche americana se adornan con alas de neón.*
13. *El ángel del puerto hace trenzas con el humo de los barcos.*
14. *El ángel del trapecista padece de vértigo.*
15. *El ángel de los atardeceres oculta su mirada tras dos mariposas nocturnas del Brasil.*
16. *El arcángel es un ángel ascendido por méritos de paz.*
17. *El ángel de la muerte tiene los labios fríos.*
18. *En las playas los ángeles usan bañador para no descubrir su sexo y no incurrir en la antigua cuestión teológica.*
19. *En las piscinas reclaman los ángeles la propiedad del «salto del ángel».*
20. *El ángel de la guarda circense tiene una póliza de seguros de riesgo ilimitado.*
21. *Juegan al fútbol los ángeles con los globos de gas escapados a los Santos Inocentes.*
22. *En el Louvre, los ángeles complacientes ceden sus alas a la Victoria de Samotracia.*
23. *Cree el ángel en su inocencia que hay hombres de la guarda.*
24. *Espera el ángel su resurrección en forma de papagayo.*
25. *El helicóptero es un propósito angelical del siglo XX.*
26. *Liban los ángeles en labios adolescentes.*
27. *Juegan los ángeles a la comba con la gracia del marabú.*
28. *A la hora de la siesta, succionan los ángeles los pechos a las madres lactantes.*
29. *En el cielo un ángel pastorea nubes aborregadas.*
30. *Tres ángeles orinando hacen una galaxia.*
31. *Al atardecer muere un canario, los ángeles lloran.*
32. *Tras la lluvia el ángel se hace una bufanda con el arco iris.*
33. *Los niños a la salida del colegio se intercambia los ángelies repetidos.*
34. *Los ángeles y los escoceses temen que el viento les levante la falda.*
35. *Cubre su desnudo el ángel con la aurora boreal.*
36. *Aunque el ángel se vista de seda, ángel se queda.*
37. *Con el ángel caído empieza la gravedad.*
38. *El ángel del ciego es tacto.*
39. *El ángel del suicida tiene forma de grito.*
40. *Mueren los ángeles en el espacio que media entre el pelotón y el ejecutado.*
41. *El ángel del sediento tiene palabras de polvo.*
42. *El ángel del ladrón roba sombras.*
43. *El ángel del solitario vive en otra casa.*
44. *El ángel de la envidia tiñe en el arco iris sus alas.*
45. *El ángel del amor oscuro tiene el pubis traspasado por un puñal.*
46. *Se adorna el ángel de la envidia con alas postizas.*
47. *Antes de explicar la víctima, en un rincón, su ángel yace traspasado.*
48. *Es el desterrado quien, con la flamígera, expulsa al ángel.*
49. *Los ángeles vacantes ofrecen sus servicios en los periódicos.*
50. *Llora el ángel del muerto su desolación, y como una joven viuda busca un nuevo hombre.*
51. *Si el ángel siente vértigo el pracauidista perece.*
52. *Nadie acepta los servicios del ángel del asesinado.*



53. *El ángel espera la hora del ángelus.*
54. *Cansados de salvar niños en los puentes mal hechos, los ángeles se sublevaron contra Dios y los ingenieros de caminos.*
55. *Para conocer a su ángel, vendió el alma al Diablo.*
56. *Los ángeles desean que la conversación decaiga para poder pasar.*
57. *Deformación congénita: Un ángel con cuerpo de pájaro y brazos de hombre.*
58. *Cupido cuando sea mayor será ángel.*
59. *Se llama angelical al híbrido de ángel y hombre.*
60. *Los querubines tienen alas donde a algunos niños les salen paperas.*
61. *Absorto en la desnudez de la pareja, el Ángel del Paraíso dudó dos veces antes de blandir la flamígera.*
62. *Dice el coronel: «Cuidado con las pistolas, que las descarga el ángel».*
63. *El plumero es un escarnio para el ángel.*
64. *En los lechos de los adolescentes, los ángeles dejan la huella de sus labios.*
65. *Una trampa en el jardín para cazar ángeles.*
66. *Como las libélulas, los ángeles se acoplan en el cielo.*
67. *Los ángeles mellizos de los hermanos mellizos.*
68. *Los ángeles temerosos de la soledad se hacen custodios.*
69. *Hay un ángel afeminado guardián de las rosas inglesas y las porcelanas chinas.*
70. *La niña Louise Arden de Toulouse, la mañana del 8 de marzo de 1907, aseguró vehementemente que los labios de los ángeles saben a violetas.*
71. *Dirigiéndose a su ángel de la guarda, le preguntó: «¿Te molesta que fume?».*
72. *Los ojos de los ángeles lloran sauces.*
73. *De la unión de Leda y el cisne nace un ángel.*
74. *De la unión de Leda y Luzbel nació el cisne australiano, madre de todos los sofismas.*
75. *El ángel, en solidaridad con el hombre, abandona el Paraíso.*
76. *No desearás al ángel de tu prójimo.*

Dibujo y Textos
RAFAEL PÉREZ ESTRADA

TeoSerna.

DOS ADIVINANZAS (Del «Libro de las adivinanzas»)

Adivinanza del divino arcángel, que a veces mata.

Por el cielo, suave, su mano
recoge golondrinas,
para luego sembrar
pequeñas negritudes de guadañas.

No lo mires,
quizá su pecho esté contra ti,
y si te sientes
serás pasto de ángeles
y cerbatanas.

Y te crecerán las alas.

Adivinanza extrema

El extremo dolorido,
último afán del hierro
o de la copa;
aquel que sin duda
macera nuestra carne
y es saeta que certeramente
busca el centro;
ese extremo que sabe
de anís y beso licuado,
que nos enseña a andar
de puntillas por las ascuas
y nos hace fonámbulos
o perro rabioso.

Ese, que renace la mano
y la convierte en amén
y el mundo sigue,
como si nada.

DOS ATRACCIONES (De «la atracción del espejo»)

1

Desmayados, los ajenos ojos
apenas se encienden
y son pávilos, guiños,
alfombras de miedo y parpadeo
que como nieve
cristalizan la mirada,
la simetría exacta del otro lado
(de ese lado que abandona rincones,
horizontes, amargas tentaciones,
caricias de apenas nada,
perfiles de labio y rosa detenida)
con señalado sin-fin
de espacio y cuchicheo,
con engaño conspicuo,
con olor a malvarrosa y barniz
de otro tiempo:
polvillo como polen
que orienta la sonrisa.

2

Allí: Bach, tu mirada,
el guiño y la fábula de los dioses todos,
la cabeza de Medusa que petrifica
el encuentro, que revive el coral
de la larga mano.

Y aquí, en mí, Perseo
tal vez acaricie a Andrómeda
y sea salvada del dragón
que de las aguas,
siempre, emerge y amenaza.

TEO SERNA
Máncanares, 1987

M^a Nieves Parra G^a.

HOJAS CADUCAS

Quizá el invento más monstruoso creado por el hombre, haya sido el reloj; el determinante del tiempo, del miedo, de la duda, de todo aquello, que te hace volver a la realidad y vivir como un ser indefenso. Te sientes impotente, víctima y a la vez vencedor de no poder parar por unos momentos, las agujillas que marcan tu destino final. Te pesa la soledad, eres esclavo de tus propias creaciones. Lloras en silencio, sin que nadie te oiga, sin que nadie vea tu cansancio; es demasiada responsabilidad, hacerse a la idea de que tú, no eres como los demás, de que tú no eres víctima, sino verdugo ejecutor, de que no tienes fuerzas, para gritar, pero te desdoblas, en cien mil pedazos. Cada tic-tac, es una parte menos de ti, tan ligera e insignificante que sólo el día que estalla, te hace recordar, cada golpe mecánico y discreto, que escapaba, de tu atención. Sólo entonces das valor, a cada uno de los momentos perdidos, confundidos, en la cotidiana mediocridad que nos consume. Cada tic-tac, es una amenaza, leves amenazas que darán el castigo merecido. Estás en deuda con el tiempo, porque no has sabido ser distinto, no has sabido confundirte con los de tu especie, porque te daba miedo ser el primero en salir del cauce que marca nuestra existencia: Los árboles de hoja caduca te han recibido, con los brazos abiertos, sus ramas te han abrazado, han entrado a formar

parte de ti, de tu cuerpo, de tu mente, de tu destino. Te sientes defraudado de ti mismo, perdido por tus ambiguas divagaciones, sin embargo, todavía queda en su interior una excusa, que hierves por intentar decirla. Sabes que no dará resultado, pero es el único remedio para tratar de calmar tu inseguridad. Lo dices muy bajo, te tiemblan las manos, manos que ahora se han convertido, en ramas gruesas y secas. «Estaba solo, no podía» Nadie te ha oído, ni siquiera los tuyos. ¡Vamos grita! ¡Dilo más alto! Haz un esfuerzo por alcanzar, al menos un final justo, entre los que no han intentado salir de sus cuchitriles vacíos. Parece que alguien exclama ahora algo. Sí, es el viejo de sombrero verde y el tronco hueco. Es quizá también un perdedor, una sombra latente en un espejo sin imagen, un cuadro de colores borrosos que intentan decir algo. Te llama, tus largos brazos se entrecruzan con los de él, te quiere hablar, quiere compartir contigo parte de tu frustración. Sin embargo, tampoco a él, lo entiendes, está más seco que tú, está sin entrañas sin tan siquiera, un tono de color que reafirme sus ilusiones. Sólo dos gruesas ramas cuelga de sus hombros hundidos, en lo alto una corona de matas verdes, de un verde intrínseco, dudoso. Los ojos no se distinguen, quizá sea la única parte noble del cuerpo, que ha decidido no estar

ni siquiera en su veredicto. Una gran boca en el centro, de tonos marrones y húmeda, casi despellejada. También este ser que calificas de paternalista, tiene algo en común contigo, es también un ser acabado, perdido en el gran laberinto de la vida. A veces saca el pecho y parece refunfuñar en ligeros susurros que se escapan con el viento. También él, siente ahora ganas de rectificar, de sentirse niño, otra vez, y preguntar por las estrellas, y dormir con su secreto debajo de la almohada, y llegar a ser adolescente y adulto, y viejo, pero no cansado, sino con ganas suficientes para poder seguir siendo niño a la vez. Se siente extraño, de no haber sabido aprovechar, su tiempo real, y preciso y querer vivir soñando. Soñando no cosas grandiosas, no heroicas acciones para que recuerden su nombre de plata, grabado en una lápida blanca; sino hechos de los que poder sentirse orgulloso y poder grabarlos en el tronco de un árbol, e ir a cuidarlo todos los días y lijar el paso de los años que oscurecen tu grabado. Se regaña asimismo, se contrae en pequeñas convulsiones que le hacen encoger todo su cuerpo. Grandes arrugas de un negro intenso se esparcen por sus ramas. Gotas de agua helada, van cayendo desde su corona verde. Unas trabajan su cuerpo, en rápidos y controlados movimientos, huyendo de nuevo,

por temor a enfrentarse, a la verdad de un pasado perdido. Otras sin embargo, van caminando lentamente el tronco del viejo árbol, va formando un chorro de agua clara en el que ahogarse, o simplemente esperar también ellas el brazo armado del verdugo. Todavía seguís entrecruzados, como esperando los dos la misma condena. Ni una palabra ha salido de vuestros marcos de tonos oscuros, sin embargo, estáis pensando en lo mismo. Sois capaz de reconocer, el uno, en el otro. Algo te llama la atención. Examina rápidamente su estructura, empezando por las cuerdas que lo atan al suelo, y se pierden por debajo de éste. El gran tronco marrón, el agujero en el centro, las dos ramas, la corona de matas verdes. Sí, exactamente, es eso lo que te llama la atención; ese sombrero de copa verde, que altera toda la monotonía de su cuerpo. Lo comparas con todos los demás árboles de hoja caduca, todos son iguales, todos tienen el mismo tronco, pero ninguno esa corona de matas verdes, en lo alto. En todos sobresale una prominente calvicie de hierbas secas. Miras de nuevo al viejo árbol; él parece haberte entendido. No sabe explicártelo con palabras. Ni aún cuando era joven, fue un buen orador, sólo un empedernido viejo, cansado de ser joven. Tú, al parecer, vas

entendiéndolo, y sientes ganas de rectificar, sentirte niño otra vez, y preguntar por las estrellas, y dormir con tu secreto debajo de la almohada, y llegar a ser adolescente y adulto y viejo, pero no cansado, sino con fuerzas suficientes, para seguir siendo niño. Entonces el viejo árbol te sonríe, y te hace una señal, para que mires, cómo empieza, también a nacer, tu sombrero de copa verde, y como ahora sabes diferenciarte de los demás árboles de hoja caduca, porque ha empezado a recuperar en sueños, el tiempo que perdiste.

«LA FUGA»

*¿Puede un hombre solo,
[convertirse
en la clave de un mundo entero?
En torno suyo giraba una
oscuridad absoluta
¿hasta cuándo, durarían esas
tinieblas?*

Siempre me había entusiasmado, la idea de poder dar una explicación a los enigmas que presenta la muerte. La preparación fue fácil, concentración y dejar que tu cuerpo se fuera poco a poco debilitando, hasta romper por completo las cuerdas que lo aferran a la vida. Una sensación de angustia al principio, y luego una enorme tranquilidad, al contemplar que eres demasiado insignificante, para que se fijen en ti. Acaso sienta entonces una ligera nostalgia, nostalgia de no ser un cadáver, formas anatómicas, sino un cadáver imaginario, armado únicamente en el recuerdo borroso de unos pocos. Siento que se derrumba la armadura sólida de mi cuerpo. Un millón de puertas se entrecierran, dejando ver un rayo de sol perdido, entre las ranuras que me delimitan. Pienso y siento, como los demás humanos con un cuerpo perfectamente real. Existo, porque todas las sensaciones se graban en mi cerebro, con una precisión absoluta. Mis manos no tienen una forma real, ni siquiera sabría que se trata de una mano, sino fuera porque mi mente se encuentra perfectamente organizada. A veces intento darme un pellizco en las piernas, para ver que todavía las tengo, sin embargo no toco nada. No es una sensación de dolor, ni de impotencia, es simplemente, que no las encuentro. Sé que mi cuerpo se ha entremezclado, con la tierra que me rodea. El polvo bíblico procedente de mi ser, ha empezado a echar raíces. Granitos de arena se me meten en los ojos, ya descompuestos. Mis uñas se han puesto negras, como las de los viejos que babosean por los cafés, pidiendo dinero, para poder tomarse, una última copa.

En mi espalda siento un picor insoporable, y sin embargo, mis manos están lejos, en el lado opuesto, abonando un árbol tísico que entrecruza, sus raíces con las mías. Intento arrastrar mi espalda contra el tronco del árbol que estoy alimentando. Como cuando el pájaro, quita los restos de comida, al cocodrilo que dormita, bajo la sombra de los embarrados pantanos. Lentamente, sus brazos me acarician, tocando entre susurros, mi cuerpo. —¡Qué alivio! Digo, con un débil tono de voz. Me siento fuertemente unido a él, sé que mi sangre, formará parte de su sangre, dentro de poco. Sólo mis huesos se resisten a penetrar por sus velludas raíces. Siempre son los últimos en hacer algo, recelosos de que su existencia, sea ahora, una farsa consecuente con su vida. Largos pelos de las profundas raíces del árbol, se me enganchan: Mis ojos entran percatándose, de que aquello, no es menos que un paraíso. Mis pies totalmente ciegos, van palpando, con un fino tacto, el profundo laberinto, que tiene que atravesar. Como si fuéramos absorbidos, poco a poco, cada trocito de ser, va llegando a un río de agua blanca. Una especie de fuerza centrífuga nos atrae hacia arriba. Mi boca exclama antes de seguir: —Un momento. Tenemos que numerarnos. —Ojos: Presente. —Pies: Aquí. —Corazón, Sí. —Higado: ... Todas las partes de mi cuerpo se hallan presentes en su nueva vida. Percibiendo que están siendo conducidos, por los vasos capilares de un manzano. —¡Está oscuro! Dice la boca. —Mi mano lo afirma, con un movimiento de sus dedos. —La nariz exhala un profundo suspiro. Le gusta el olor. —Oid, dice la boca: Esto va a ser muy difícil, si cada uno de nosotros, permanecemos separados. Hay que hacer una cadena, aunque sea una cadena desordenada, pero que todos sintamos que tenemos a alguien al lado. Ahora no tenemos nada en común sólo el reconocer que procedemos del mismo cuerpo. Cada uno de nosotros solo, no duraría, nada más, que el percibir, su soledad. Aproximándonos unos a otros, vamos formando, una cadena un sonámbulo por las oscuras calles de un tronco hueco. La lentitud de su caminar, la estrechez de sus miradas, el no saber a dónde ir, es algo que por instinto les hace permanecer unidos. Golpe a golpe van trabajando el camino que les llevará, a ver su sol. Desde aquel día en Invierno en que el ser murió, nunca han vuelto a verlo.

Anhean poder contemplar de nuevo, el dulce sabor, de las flores al abrirse y las hierbas secas, y la tierra mojada que llena los surcos.

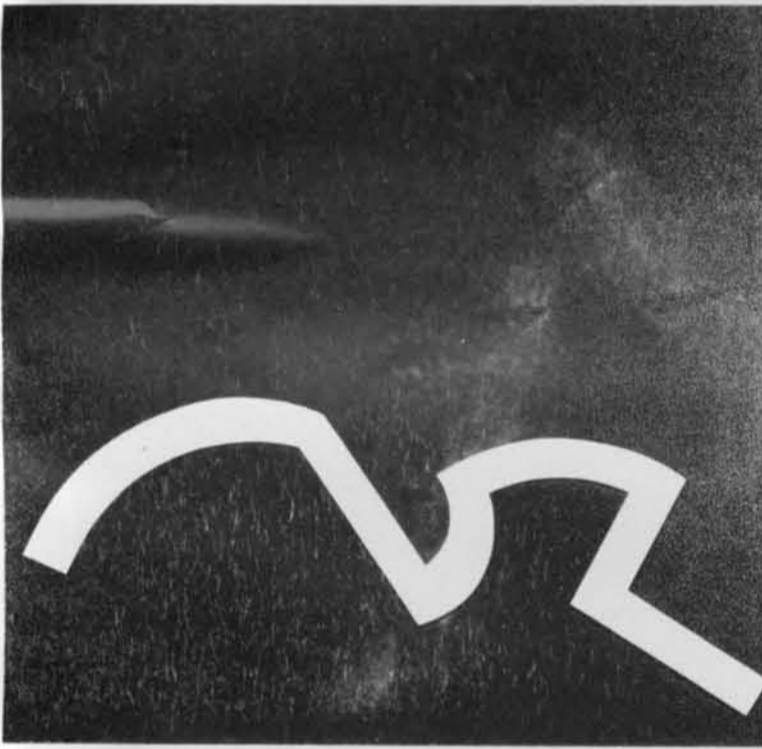
El proceso es lento, el camino dificultoso, sin embargo, sus pies van trabajando el camino, sus manos van abriéndose paso. Un rayo de sol perdido, entre las oscuras grietas del tronco negro, va iluminando, la silenciosa estancia, en la que pernoctan unos trozos de ser, encadenados por unos delgados hilos. Trozos de ser descompuestos, desordenados, pero aún vivos. Vivos porque sienten, porque poco a poco van desplazándose

para ver lo que anhelan. Quizá dentro de poco tiempo, se hallen en el interior de una silenciosa manzana verde, dorada por un sol cálido, pero irreal. Quizá esa manzana, sea el apetitoso banquete de un ave de rapiña, o quizá sea mordida por un ingenuo niño, sin saber que en su interior hay un mar pastoso de carne blanca, esponjosa, en la que nadan los infructuosos restos de un ser ambiguo, irreal, desconocido. Pero aún, así. ¿Qué más da?, el mundo no se parará a examinar a ese extraño cadáver informal, abstracto, armado únicamente en el recuerdo borroso de unos pocos.

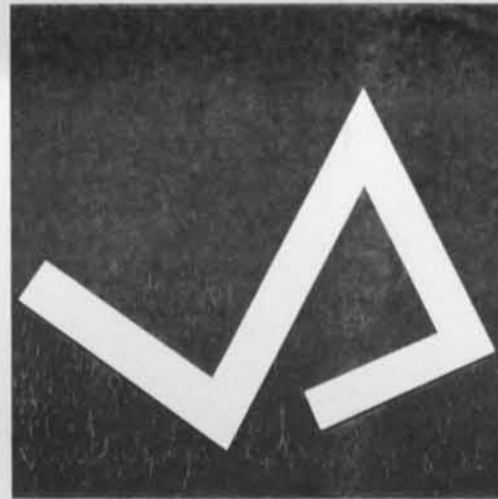


JAVIER BALDEÓN

Javier Baldeón, nacido en Ciudad Real en 1960, ha estudiado Bellas Artes en la Facultad de Valencia. En 1984 expuso su primera muestra individual en Almagro (galería Fúcares). Durante noviembre y diciembre se ha presentado en Madrid, en las salas de esta misma galería, siendo muy bien valorado por la crítica. En 1988 expondrá en Milán en una colectiva de artistas jóvenes españoles. Reside en Madrid.



Sin Título, Tríptico
160 x 160, 98 x 98, 62 x 62 cm.
Técnica Mixta. s/tela. 1987



Montadas en el sentido de enlazar con sus anteriores trabajos, las obras de Javier Baldeón, permiten al espectador asistir casi en rápida mirada al juego de conceptos que propone. Su campo de acción (acción intelectualizada al máximo) es el geometrismo en lo que a situaciones formales se refiere. Parco y silencioso, frío y radical, Baldeón plantea muchas interrogantes, tanto ópticas y visuales como de concepción de la realidad pictórica. El color —elemento siempre muy valorado por este pintor— adquiere aquí valor en sí mismo: blancos,

amarillos refulgentes, azules casi negros, son el corto repertorio que enfrenta entre sí. Color que aplica en superficies monocromas, a la que sólo diferencia la textura de la tela sobre la que se ha posado, jugando con la repetición, con el juego negativo-positivo y con el crecimiento de formatos simultáneo a la transformación de la línea curva en recta y curva al tiempo (tríptico cuya fotografía se acompaña). Con precisión milimétrica, línea, color y superficie conforman una especie de abierta reflexión, que en la serie de cuadros amarillos se ha traducido en una mueca de la acción de pintar, helando una gran pincelada industrial de plástico translúcido.

Victor Ceprián Cortés.



En Castellar de Santiago vive, desde no hace mucho tiempo, el artista Victor Ceprián Cortés. Recientemente expuso allí mismo, dándose a conocer en su provincia natal, como un creador apasionado y expresionista, dominador del dibujo y enfrentado a un cromatismo sutil y fuerte al mismo tiempo. En estas páginas desvelamos parte de su hasta ahora desconocida personalidad artística.

Su obra es de amplia y contenida emoción. Es una reflexión honda sobre el ser humano, con gran carga psicológica. Una exaltación del ser humano. Es un figuratismo expresivo dotado de una gran sensibilidad lírica, a veces volátil, onírica y otras con una fuerte carga de profundidad, y todo bajo la denominación común de una fuerte personalidad, seriedad y emotividad que nos lleva a conectar con la intencionalidad del autor.



En cuanto a la materia, es cerámica, tratada de una forma general haciéndonos olvidar el tradicionalismo del barro. Barro rojo con de óxidos, que transforman la materia en una textura de reflejos metálicos, plúmbeos. Incorpora Ceprián en la presente muestra una técnica nueva, la del barro refractario en oxidación. Hecho este muy significativo porque nos indica la capacidad investigadora y renovadora de nuestro protagonista.

